

TRADICIONES REVOLUCIONARIAS

MOVIMIENTOS SOCIALES Y PROCESOS REVOLUCIONARIOS
QUE ENFRENTAN AL IMPERIALISMO
EN NUESTRA REGIÓN

4



Cartilla de formación - octubre / noviembre 2008

Frente Popular Darío Santillán

www.frentedariosantillan.org

Bloque 2:

Imperialismo y alternativas en América Latina hoy

Los movimientos sociales y procesos revolucionarios que enfrentan al imperialismo en nuestra región

7° Encuentro: Venezuela: El proceso de la revolución bolivariana. Los momentos de inflexión en la conflictividad social. El papel del liderazgo de Chávez, los movimientos sociales y el Estado. Bases de apoyo de la revolución y del bloque contrarrevolucionario. El debate actual en Venezuela alrededor de la nueva constitución, el partido único y el poder comunal. Tensiones dentro del bloque revolucionario. La política internacional del chavismo y su relación con el kirchnerismo. **Colombia:** La violencia política en la historia del país y de Latinoamérica. Movimiento Campesino, sacerdotes para el tercer mundo y origen de las organizaciones armadas. Injerencia de los EEUU: Colombia como punta de lanza del intento de dominación imperialista para el continente. El régimen narco-paramilitar de Uribe, consenso de masas y terrorismo de Estado. Situación actual del campo popular, insurgencia y alternativas políticas.

8° Encuentro: Bolivia: dominación de clase y de etnia. Estado débil y saqueo económico. La revolución de 1952. La crisis de dominación desde el 2000 al 2005. La creación del MAS, tendencias internas y debates. Las tres vertientes: el indigenismo, el nacionalismo revolucionario y el marxismo crítico. La estrategia de las clases dominantes, la actitud del MAS y la situación de los movimientos populares. Ofensiva de la derecha "separatista".



**El único homenaje posible:
retomar su ejemplo, continuar la lucha**

Frente Popular Darío Santillán

Entendemos que las nuevas corrientes revolucionarias, el nuevo pensamiento emancipador, expresan una síntesis de diversos aportes y tradiciones revolucionarias del mundo, pero particularmente de Nuestra América, campo de generación de prácticas y teorías revolucionarias de una enorme riqueza, no siempre conocida y debatida sistemáticamente.

Puestos a señalar las diversas tradiciones que nos proponemos rescatar aparecen con fuerza: 1) el marxismo revolucionario, en particular, pero no únicamente, el de José Carlos Mariátegui y el del Che; 2) la teología de la liberación, una corriente que aporta al proceso emancipatorio desde los particularismos de Nuestra América; 3) el nacionalismo popular- revolucionario, tomando como referencia la experiencia del primer peronismo en nuestro país, el pensamiento de Juan José Hernández Arregui y John William Cooke, pero también la revolución mexicana, el APRA en Perú, la revolución boliviana de 1952, etc.; 4) la cosmovisión de los pueblos originarios, que analizaremos sobre todo en el caso boliviano y en el neozapatismo; 5) la tradición libertaria, de allí el análisis del magonismo en el caso mexicano.

Los dos primeros bloques proponen una aproximación crítica a esas tradiciones. El último bloque lo imaginamos como un momento de profundización del análisis de la actualidad de nuestro país para que los espacios orgánicos del FPDS lo usen a manera de aportes para definir líneas de acción.

Índice

Presentación.....	3
Venezuela	
Constitución, dinámica y desafíos de las “vanguardias” en la revolución bolivariana - Modesto Emilio Guerrero.....	5
Reflexión, acción y construcción del Socialismo Bolivariano desde el pueblo - FNCEZ / FNCSB	21
Colombia	
1 - Las comunidades negras y la lucha sindical, dos casos.....	29
2- FARC: “Lo que está en juego es la recolonización neoliberal de América Latina y el Caribe”	32
3- ELN: “La guerra está encaminada a romper los embriones de poder popular”	34
4- El PODER POPULAR Como estrategia de construcción política. Corriente Poder y Unidad Popular (PUP) en el Polo Democrático Alternativo.....	38
Bolivia	
Las Tesis de Pulacayo.....	43
Historia del Movimiento Originario en Bolivia.....	51
MAS- IPSP: Instrumento Político que surge de los movimientos sociales.....	61
Bolivia, lo que está en juego- Guillermo Almeyra.....	65
“Una derrota muy dolorosa para la derecha”. Entrevista a Pablo Mamani.....	67

Presentación

Con esta cartilla finalizamos la presentación de todos los textos utilizados en el 2008 en nuestra escuela de formación anual.

En los restantes encuentros de este año analizaremos los procesos venezolano y boliviano así como la resistencia en Colombia, siguiendo con el estudio de los movimientos sociales que enfrentan al imperialismo y a las clases dominantes locales en nuestra región, temática del segundo bloque de la escuela.

Venezuela y Colombia, por razones históricas y de estricta actualidad, serán analizadas en la misma jornada. Para el caso venezolano hemos seleccionado un artículo de Modesto Guerrero, periodista y militante bolivariano. Su trabajo contiene **tanto una mirada histórica como un acercamiento a los movimientos bolivarianos**, deteniéndose sobre todo en las contradicciones, polémicas y desafíos que enfrentan en la actualidad. Por eso el segundo trabajo es un fragmento de un documento político del **Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora**, uno de los movimientos de mayor envergadura de Venezuela, que contiene tanto un diagnóstico de las causas de la derrota en el referéndum constitucional del 2007, como una propuesta política para superar las que, según definen, son las principales falencias del proceso revolucionario.

El análisis de la situación en Colombia es fundamental para abordar uno de los laboratorios privilegiados de la política norteamericana en la región. Allí se montó un estado terrorista en “democracia”, regentado en la actualidad por Álvaro Uribe, logrando que el proyecto del bloque dominante consiga apoyo de franjas de la población. Colombia aparece en el escenario andino como un actor que el imperialismo puede utilizar para desestabilizar, a través de la agresión directa, los procesos de cambio de Venezuela y Ecuador. Si el régimen uribista logra su cometido de aniquilar a la resistencia popular y a las guerrillas, seguramente se consolide como referencia para liderar la oposición a toda perspectiva revolucionaria en Latinoamérica. Por eso seleccionamos distintos documentos breves, todos de reciente difusión, que nos permiten comprender la complejidad del proceso histórico de resistencia. Como muestra de las luchas sociales, escogimos dos comunicados de **las comunidades afrodescendientes** y de **la lucha sindical contra las multinacionales**. Reflejando la historia y la vigencia de la insurgencia armada, incorporamos un texto reciente del responsable de la Comisión Internacional de las **FARC-EP**, Iván Márquez, analizando el contexto regional. Si las FARC constituyen la guerrilla más antigua del continente, el **ELN**, de origen guevarista y fuerte impronta cristiana y huma-

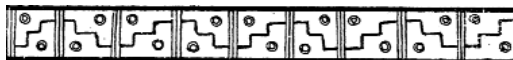
nista -a partir de la incorporación del sacerdote Camilo Torres en 1964-, constituye el segundo grupo en importancia alzado en armas del país. De esta organización reproducimos una entrevista, también reciente, que repasa aspectos de debate y actualidad de la lucha guerrillera y su vinculación con los procesos sociales. Por último, sumamos un texto de la corriente política **Poder y Unidad Popular (PUP)**, una de las tendencias de izquierda al interior del Polo Democrático Alternativo, herramienta electoral en construcción en la que confluyen sectores socialdemócratas con sectores de una izquierda socialista que apuesta al reconocimiento de la insurgencia a través del reclamo de “una solución política al conflicto social y armado en Colombia”, a la vez que explora caminos de incidencia institucional y participación electoral.

Para **Bolivia**, motivo de otro encuentro, hemos seleccionado un fragmento de la **Tesis de Pulacayo**, definiciones políticas de gran importancia tomadas por un Congreso de los trabajadores mineros en el año 1946. Su contenido evidencia tanto el papel determinante, al menos hasta la década del 80, del sindicato fabril en general y de los mineros en particular, como sujeto revolucionario clave, así como la influencia política en esos trabajadores del marxismo, en la versión de las corrientes trotskistas.

El segundo documento es una **historia del movimiento campesino indígena** realizado por la propia Confederación Campesina en 1996.

Allí se describen los procesos de recuperación de su cultura e identidad, de ruptura con políticas anteriores de los dirigentes campesinos como el Pacto Militar-Campesino, de construcción de herramientas políticas propias, en resumen todos los procesos que llevaron al campesinado indígena a su lugar actual de sujeto revolucionario indispensable para cualquier proyecto político que contemple cambios de fondo en Bolivia. Ambos documentos fueron tomados de la notable compilación de los historiadores Juan Hernández y Ariel Salcito sobre la revolución boliviana.

Los anexos documentales se completan con fragmentos de un reportaje realizado por Marta Harnecker a dirigentes del Movimiento al Socialismo (MAS) donde explican las razones que llevaron al **armado de un Instrumento Político por parte de un sector del movimiento campesino indígena**. Los textos del periodista Guillermo Almeyra y el reportaje al sociólogo aymará del alto, Pablo Mamani, nos acercan a la discusión sobre **la ofensiva separatista encabezada por los comités cívicos de la Media Luna boliviana**, a la actual correlación de fuerzas -tras el referéndum- entre los movimientos que pugnan por el cambio y el bloque dominante conservador así como a la relación, plena de tensiones y contradicciones, entre el gobierno del MAS y esos movimientos.



Constitución, dinámica y desafíos de las "vanguardias" en la revolución bolivariana

Modesto Emilio Guerrero - Revista Herramienta N° 33 - Octubre de 2006

Uno de los fenómenos más llamativos y alentadores del proceso revolucionario que vive Venezuela es la emergencia y renovación constante de su base social militante. Por base social militante queremos significar la actividad de cientos de miles de jóvenes, mujeres y hombres que a diario realizan acciones sociales y políticas de diversa índole y maneras. De esa masa, decenas de miles se organizan en forma permanente para la actividad política en diversas agrupaciones de la vida económica, social, política y cultural. Pero no lo hacen dentro -o a través- de las formas conocidas del siglo XX, excepto el sindicato. Han acudido a diversos tipos de organismos sucedáneos donde lo reivindicativo y lo político se combinan en niveles desiguales pero sin separaciones que constriñan la lucha a una o a otra acción.

Por suerte, o por lo que sea, estas organizaciones de lucha viven en estado constante de conflicto entre la presión para ser estatizadas y la natural tendencia a ser autónomas e independientes. Un detalle las caracteriza: todas las organizaciones aparecidas se subordinan al liderazgo del comandante Chávez. Y aún este aspecto no se ha dado en forma ciega, sorda y muda, sino en medio de contradicciones que en 2004 y 2006 han tenido expresiones parciales de fricción con el presidente, aunque nunca de ruptura.

Estas acciones tienen masividad, alta combatividad y sacrificios humanos, y una manera dinámica y desaforada de expresarse: desde 1999 han renovado sus formas organizativas unas veinte veces, expresando en ello tradiciones

culturales, fragilidad social, necesidades defensivas y políticas gubernamentales.

Hasta 2002 fue notoria la participación de las mujeres de los barrios, que junto a los jóvenes vivieron un verdadero despertar político en medio siglo. Pero en ambos casos, en forma difusa e inorgánica. Diversos testimonios y documentales mostraron a las amas de casa y jóvenes de entre 14 y 20 años organizando la resistencia al golpismo en los barrios pobres, en las marchas multitudinarias, en los diversos comités sectoriales, en las cooperativas, en la defensa militar y en la aplicación de las Misiones Sociales del gobierno.

Desde 2003, la mujer y la juventud mantienen su protagonismo, pero compartido con la clase obrera organizada

en la UNT y con un sector de los campesinos que comienzan a activarse. En los tres casos, lo difuso e inorgánico fue haciéndose más definido, un poco más organizado en los barrios y lugares de trabajo. Puede medirse por la cantidad de organizaciones en las que se agrupan desde 2002. Este ha sido el principal elemento constituyente de su experiencia entre 2001 y 2004.

En ese lapso nacieron casi todas las organizaciones que existen en 2006, entre ellas la central obrera bolivariana, los dos movimientos campesinos, un centenar de agrupaciones barriales, 9 de cada 10 medios alternativos donde militan unos 3 a 5 mil adolescentes y jóvenes menores a los 25 años y un pequeño segmento de viejos y nuevos intelectuales.

También aparecieron las Misiones, que entre 2003 y 2006 llegan a sumar 14. Las cooperativas, que en 2000 no pasaban de 3.800, en 2006 llegan a casi 150 mil, así como la organización nacional de la reserva militar, con casi 700 mil movilizados que además del entrenamiento militar participan de debates políticos dentro y fuera de los cuarteles y en el entrenamiento mismo. Por último, una pequeña organización llamada "Clase Media en Positivo" (contra la otra, que apoyó la conspiración golpista), que moviliza algunas decenas de miles a nivel nacional.

MOVIMIENTO Y SECTOR SOCIAL CARACTERÍSTICAS BÁSICAS

Comités Constituyentes. Nacieron en 1999 para la Asamblea Constituyente. Se calculan más de 500 en todo el país, pero no hay una cifra creíble. Sirvieron para politizar a la base cha-

vista con la promoción entre las masas de las ideas y debates de la Asamblea Constituyente.

Círculos Bolivarianos. Nacieron en 1999-2000 sobre la experiencia de los Comités Constituyentes. Hasta 2003 se registraron unos 150 mil con 13 personas en promedio por círculo. En 2006 quedan unos 5 mil, una parte manejados por funcionarios y parlamentarios.

Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora. Nació en 2002. Es el frente mayoritario, con decenas de miles de campesinos organizados, sobre todo en las zonas llaneras de oriente y occidente. Su programa nacional proclama la revolución agraria y la lucha contra la corrupción y la burocracia.

Coordinadora Campesina Ezequiel Zamora. Nace de una división del FNCEZ, con menos afiliados, pero mantiene un programa de revolución agraria.

UNT, Unión Nacional de Trabajadores. Nació en abril de 2003 con 120 mil afiliados. A julio de 2006 contaba 1 millón 800 mil afiliados o seguidores en todo el territorio nacional. Tiene una dirección de pacto con 23 Coordinadores.

Consejos Comunales de Planificación. Nacieron en 2006. "...son ya formas de autogobierno que son ley para el Estado y el Estado está obligado a descentralizar recursos y ubicarlos directamente en manos de estos 'consejos comunales'" (R. Dénis, 2006). Nacieron por Ley de la Asamblea Nacional. No hay cuantificación de participantes; tienden a con-

centrar a otras agrupaciones barriales como las Mesas, pero sin disolverlas. En su seno está planteado el mismo conflicto de otros organismos: control del Estado vs. Independencia.

Asambleas barriales en Caracas.

Algunas reúnen más de mil personas. Todas son de barrios pobres, predominan mujeres y jóvenes. Aparecen según las necesidades, no tienen funcionamiento regular. Algunas reúnen 2 y 3 mil participantes por reunión.

Indígenas. Existen unos 280 mil aborígenes, 30 o 40 mil están organizados en sus tierras y tribus y tienen parlamentarios propios.

14 Misiones sociales. Nacieron a mediados de 2003. Las más militantes fueron las de Salud y la de Alfabetización. Chávez las impulsó contra la burocracia del Estado, pero vivieron el conflicto entre la estatización y su independencia. En 2005 se realizó un Encuentro Nacional de militantes de la Misión Barrio Adentro (Salud).

Unidades de Batalla Endógena.

Sustituyeron a las Patrullas y Unidades de Batalla Electoral creadas para la "Campaña de Santa Inés" en julio de 2004 por el Referéndum. Se aplican al plan económico llamado de Desarrollo Endógeno. Tienden a ser funcionales a los ministerios que los financian, pero incluyen a miles de militantes.

Frentes Regionales de Salud.

Nacieron en 2003. Se componen de amas de casa, profesionales medios y jóvenes. En algunas ciudades, se organizan debates políticos semanales con

centenares de pobladores y participación de ponentes internacionales de cualquier tendencia ideológica.

Clase Media en Positivo. Nace en 2002. En 2005 se convirtió en partido político chavista. Tiende a integrarse al régimen.

Comités de Seguridad e Higiene Laboral. Nacieron en 2003. Funcionan por fábricas y empresas de Estado.

Comités de Tierras Urbanas.

Nacieron en 2004. Se organizan dentro y fuera del Frente Nacional Zamorano, reúne alrededor de 4 mil familias en 2006.

Comités Guía de PDVSA. Surgieron como organismos de lucha de base en medio del sabotaje a la industria petrolera entre diciembre de 2002 y febrero de 2003. Participaban obreros, empleados, ingenieros y gerentes chavistas. Fueron decisivos en la reconquista de PDVSA. Desaparecieron en 2005.

Mesas de Agua. Nacieron en 2003. En casi todos los barrios de Caracas, Miranda, Maracay y Valencia. Mujeres y jóvenes. Se dedica a organizar la presión sobre los organismos públicos para obtener agua corriente en barrios carenciados.

Mesas de electricidad. Nacieron en 2004. Luchan en los barrios pobres por el servicio de energía eléctrica. Amas de casa y jóvenes.

ANMCLA, Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos. Nació en 2004. 324 medios de prensa tradicional, de la web, semanarios, quincenarios, radios, canales de televisión y cine, controlan

salas de cine. Militantes: 3 a 5 mil.

Redes de Conexión Social.

Comenzaron en 2002. No es un organismo permanente. Actúan como mecanismos de articulación entre sectores y movimientos locales para grandes problemas, como la corrupción.

Colectivos de base. Agrupa a movimientos de variado interés barrial, educativo o cultural sin ubicación territorial fija. Aparecen y desaparecen con meses de diferencia.

Cooperativas. Registradas 158 mil en julio de 2006. No todas tienen una función política, pero un amplio sector de ellas actúa en red con las Misiones o con las otras organizaciones como la UNT en la lucha por PDVSA, para recuperar fábricas (ejemplo: la papeletera VENEPAL) o en la lucha por la propiedad de la tierra rural y urbana. Unas 30 mil son usadas por patronos y burócratas.

Reservistas. Se calcula entre 700 mil y 1 millón.

Religiosos. Se calcula un millón de evangélicos con Chávez, de los cuales algunos miles se organizan en barrios para llevar "la palabra de Dios contra el imperialismo y el diablo Bush" (cita de un pastor en la Plaza Bolívar de Caracas, agosto 2004).

Colectivos de Vivienda. Nacen en 2004. Luchan por la vivienda urbana y por su propiedad.

De artistas. Nacen en 2004-2005. Artistas, educadores, intelectuales. Son el sector más pequeño de las "vanguardias" del proceso. En 2004 se fundó el Sindicato Nacional de

Trabajadores de Museos.

Unión Popular Bolivariana.

Organización política militante dirigida por la líder barrial Lina Ron, organiza miles de vendedores ambulantes y otras formas de "trabajo informal". Su base son los barrios más pobres, pero actúa como una organización política de la Capital. Su sede es una plaza céntrica bautizada por Lina Ron como "La Plaza de la Revolución". Ha sido útil en la defensa contra las conspiraciones golpistas y las "guarimbas". Lina Ron es el símbolo del antihéroe de la "revolución bolivariana".

La masividad del fenómeno se puede medir de una manera estadística y daría un resultado poco alentador, pero cuando la valoración la hacemos en su contexto y dinámica y sobre todo por el peso cualitativo de esa novedad en una sociedad tradicionalmente desordenada y una izquierda de igual signo, entonces el resultado es otro: es un proceso nuevo, enriquecedor, de un acelerado aprendizaje político superador de todo lo que vivió antes. Citemos la opinión de uno de los principales referentes de la vanguardia venezolana, Roland Dénis, intelectual-militante y miembro del Proyecto Nuestra América - Movimiento 13 de Abril (PNA-M13A). Dénis sostiene que el desarrollo es escaso a partir de una relación poblacional:

Esta es una sociedad de 24 millones de habitantes y estamos hablando que esa dinámica progresiva de nuevas organizaciones, nuevos valores, de nuevas prácticas toca alrededor de unas 2 millones de personas. O sea estamos hablando de un 10% de la población en su conjunto.[1]

En sentido contrario, creemos que su argumento es el mejor para demostrar la potencia de la novedad.

Surge el chavismo como movimiento nacionalista

Para comprender la pujanza y vitalidad de la vanguardia venezolana, debemos ubicarla en su dinámica histórica reciente, sin la cual puede resultar un espasmo sociológico.

La investigadora venezolana Margarita López Maya muestra en su libro *Protesta y Cultura en Venezuela* que

La última década del siglo XX venezolano se distinguió por la sorpresiva vitalidad de la movilización popular callejera en sus principales ciudades, de manera especial en Caracas, la capital y asiento de los poderes públicos. Este fenómeno evidenció la activación de una política de calle, es decir, una peculiar forma de relación y negociación entre diversos sectores sociales y el poder: según la organización civil de derechos humanos Provea, en los últimos diez años que transcurren entre octubre de 1989 y septiembre de 1999, hubo un promedio no menor a 2 protestas diarias en Venezuela (7.092 protestas en total), correspondiendo la etapa de mayor movilización a los años entre 1993 y 1995, que fueron de crisis política, y al año 1999, cuando la protesta se reavivó por el acceso al poder de una nueva alianza de fuerzas. Estos datos de Provea no incluyen las decenas de paros laborales realizados por los empleados públicos en estos años, una de las formas de protesta que más afectó las rutinas de esta sociedad.[2]

Conviene ubicar esta marejada de luchas en el proceso de rupturas sociales, políticas y culturales que produjo la insurrección del Caracazo (febrero de 1989), que a pesar de su apelativo,

reducido a la capital venezolana, en realidad se produjo en siete ciudades y decenas de pueblos. Y sobre todo, constituyó un cimbronazo sobre la estructura del poder y la conciencia popular como no se había vivido desde la Revolución popular de 1958. La mayoría de esas luchas (72%) contuvieron violencia callejera, definidas por la investigadora como luchas "confrontacional" y "violenta": 224 cierres de vías, 163 tomas e invasiones, 504 disturbios, 194 quemas y 116 saqueos.[3]

Este mar de acciones contra los tres gobiernos anteriores al de Chávez se concentró, desde la campaña electoral 1998, en un nuevo movimiento nacional, o nacionalista, con el liderazgo del ex teniente coronel conspirador. Sin embargo, dentro de ese movimiento, fueron configurándose experiencias militantes nuevas que desde muy temprano buscaron -y buscan en 2006- salidas o soluciones que trasciendan el antiimperialismo frente a otras que prefieren congelarlo. Pero eso está en curso.

Las perspectivas revolucionarias cuentan en este aspecto clave. Constituye una particularidad si lo comparamos con fenómenos nacionalistas conocidos, menos blandengues al interior, más aparatizados, orgánicos y estatizados que el chavismo al día de hoy.

Dos ejemplos de ello son las Misiones y la prensa comunitaria. Las Misiones nacieron como instrumentos para la redistribución de la renta petrolera, se realizaron por fuera de los ministerios por iniciativa de Chávez para evitar la burocracia propia y ajena (de la IV República). Rolan Dénis se refiere a ellas con acierto:

Por ejemplo, las Misiones en sus ini-

cios -luego se institucionalizan muchísimo- tenían explícitamente una intención de forjar un campo de poder de Estado anti-Estado, anti-burocrático. Es decir, que la gestión de gobierno esté en manos de los movimientos populares...

Dénis define este tipo de movilización militante "movimiento popular administrado", porque "es un movimiento que es muy administrado desde 'arriba', desde las direcciones de Estado".

Miles de amas de casa, profesionales y empleados públicos hicieron su primera militancia en las Misiones dentro de los barrios, allí fueron aprendiendo a reconocer enemigos y amigos y a luchar, incluso contra funcionarios del propio gobierno. Un caso conocido fue la huelga de casi 5 mil enfermeras de la Misión Barrio Adentro contra el ministro de Salud Roger Capella, por el pago de los sueldos en 2004. Las enfermeras triunfaron, el ministro fue removido, hoy es embajador en la Argentina.

Los medios comunitarios se mantienen independientes en su mayoría, a 7 años de régimen, como detalló en sus conferencias en Buenos Aires el director de Aporrea, Gonzalo Gómez.

Hemos logrado mantenernos independientes del aparato de poder, aunque hemos colaborado muchas veces con él en diversas tareas que el gobierno no podía asumir, negociamos pequeñas cuotas de financiamiento a cambio de espacios o producciones documentales, pero son muy contados los casos en los que medios alternativos terminaron manejados por algún burócrata o por el gobierno central.[4]

Esa independencia de los medios alternativos domina por ahora las relaciones de la vanguardia con el poder en el sensible terreno de la libertad de

información, uno de los instrumentos más codiciados por todo poder establecido. Eso ha garantizado un amplio margen de libertad de prensa, sólo manchado por una decena de casos de censura. El primer caso importante de censura periodística dentro del régimen chavista apareció en 2005 contra el reconocido conductor de noticieros de TV, el uruguayo-venezolano Walter Martínez, amigo del presidente, cuyo programa televisivo fue levantado por condenar la corrupción. Es el primer caso donde el presidente se pronuncia a favor de la medida. Aparecieron otros casos contra radios comunitarias o programas, pero no se ha hecho masivo ni sistemático. Son los signos del conflicto entre estatización y autonomía dentro de la fase de "amesetamiento petrolero" de 2005-2006.

Casi todas las misiones contuvieron el mismo conflicto entre su estatización y su autonomía, vivido por la mayoría de las organizaciones surgidas con -o impulsadas por- el chavismo. Este espacio de conflicto permite la movilidad de reorganización y aprendizaje a las vanguardias venezolanas, dentro de una gran democracia de libertades políticas.

Estos datos son inéditos en procesos similares del continente, si los comparamos con experiencias políticas dentro de movimientos nacionalistas del siglo XX. Incluso en el caso de Juan Velasco Alvarado, que expropió casi toda la prensa capitalista y la entregó a la izquierda, le sirvió para sumar cuadros intelectuales que terminaron por ser promotores acrílicos de todas las políticas de su régimen. Más totalizantes fueron los casos del peronismo o el de Getúlio Vargas en Brasil. Tampoco se parece a la malograda experiencia san-

dinista, que sólo aguantó unos meses de libertades para la izquierda.

El año que despertaron los trabajadores

En el año 2003 entraron a escena los trabajadores como cuerpo de clase, sobre el triunfo revolucionario contra el sabotaje golpista en la industria petrolera (diciembre 2002 a febrero del año siguiente). Lo hicieron como siempre lo han hecho en la historia: cuándo y cómo les dio la gana: con sus organizaciones, métodos y vanguardias de clase. No hubo fuerza humana, o sobrehumana, que los obligara a militar masivamente antes de 2003. Pero tampoco hubo nada que se lo impidiera cuando los acontecimientos nacionales los pusieron en el centro de la escena en enero de ese año. Para expresarlo en palabras de su principal dirigente, Orlando Chirino, "...los trabajadores fueron el sujeto protagónico y donde el cuestionamiento era frontal al empresariado y su 'propiedad privada' sobre las empresas".[5] Chirino define ese triunfo y el ingreso militante de los trabajadores como "una nueva revolución de carácter obrero", expresión exagerada o equívoca, pero en todo caso expresiva de la fuerza transformadora de aquella acción que, sin duda, marcó -y tres años después sigue determinando- la conducta de la vanguardia política y social venezolana.

La máxima expresión organizativa de esa movilidad de la clase obrera venezolana es la formación de la Unión Nacional de Trabajadores, UNT, fundada en abril de 2003, tras un acuerdo de las principales corrientes y dirigentes que lideraron el triunfo contra la conspiración en la industria petrolera, tres meses antes. El carácter "acuerdista",

por arriba, sin asambleas de base, que permitió la creación de la UNT, no le borra ninguna de sus características progresivas, genuinas al servicio del proceso revolucionario. Aunque, es cierto, dejó sembrada la semilla en la central, que año y medio después afloró como enfrentamiento público.

De hecho, la UNT nace en el crisol de las acciones conmovedoras de abril de 2002 a abril de 2003, un año templado de enfrentamientos y tensiones de todo tipo. Unas 8 mil fábricas fueron cerradas por sus patrones, una parte de ellas tomadas o recuperadas por sus trabajadores, centenares de huelgas y movilizaciones. En ese escenario se templó el nuevo movimiento obrero venezolano nacido con la UNT. Es un movimiento que releva históricamente a la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela, fundada en 1948), central burocrática pasada al golpismo proyanqui en 2002. En 2006, la UNT reúne a casi dos millones de trabajadores, mientras que la CTV sobrevive con unos 200 mil afiliados sin motivación alguna. La UNT se fundó con unos 120 mil trabajadores. La aluvional afiliación y organización en UNT regionales y zonales, en menos de tres años, la convirtió en la más importante organización de masas y de vanguardia del proceso político venezolano. Después de las Fuerzas Armadas, es la más importante estructura nacional con fuerza territorial que existe en el país.

Estas características permiten comprender la furiosa batalla política que se vive en su seno. Cinco fracciones dirimen su destino político y el de la Central, desde el Congreso de mayo de 2006. Las cinco fracciones se dividen en dos partes, cuatro de ellas con las mismas posiciones y propósitos, unidas

por su relación de dependencia con el aparato de Estado y el gobierno.

La otra posición, identificada con las siglas C-CURA (Corriente Clasista Unitaria, Revolucionaria y Autónoma), expresa en sus cuatro apellidos el programa que la sostiene frente a las otras. Al mes de septiembre de 2006, C-CURA representa alrededor del 50-60 por ciento de la central. La segunda fuerza la representa la dirigente demócrata-cristiana Marcela Máspero, hija de un burócrata sindical argentino, con alrededor del 30 por ciento. El resto se reparte en las otras tres fracciones.

En forma simultánea, sobre la fuerza desatada por los mismos acontecimientos, irrumpe un sector del campesinado -y de los indígenas como parte de él-, movidos también por la Ley de Tierras (de septiembre de 2001) que habilitó la vía constitucional para enfrentamientos rurales por el derecho a cultivar y poseer "tierras ociosas" que la burguesía abandonó hace décadas o que usufructúa sin derecho de propiedad registrado. Esto colocó, por primera vez desde la Guerra Federal (1860), al campesino pobre contra el campesino rico (que hace mucho ya no es campesino) y generó dos movimientos de militancia ruralista de la que Venezuela no tenía memoria: la Coordinadora Agraria Nacional Ezequiel Zamora (CANEZ) y el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora. El movimiento campesino es la otra gran conquista social del proceso bolivariano, completando su carácter de clase en los sectores más posternados de la sociedad contemporánea: los campesinos y los indígenas.

Amesetamiento petrolero

La conspiración sistemática patronal-imperialista desarrollada entre 2001 y

finales de 2004 no se ha detenido, pero vive un aplacamiento desde finales de ese año, tras siete sucesivas derrotas electorales y dos en la acción física, que obligaron al imperialismo a modificar su estrategia -y sobre todo sus modos- para derrocar a Chávez y derrotar el proceso venezolano.

Un dato indicativo de esa baja de presión del imperialismo es que entre noviembre de 2004 y 2006 el gobierno no ha convocado ninguna otra concentración masiva para enfrentar conspiraciones, excepto las acciones policiales contra los paramilitares colombianos sorprendidos en los primeros meses de 2005.

Desde entonces domina la inversión social a través de las Misiones, la expansiva "diplomacia petrolera" internacional, el ingreso al Mercosur y cosas por el estilo.

Nada de lo anterior ha eliminado las bases del enfrentamiento, pero ahora se expresa en la forma rutilante de una guerra verbal sin precedentes históricos del presidente Chávez contra el presidente G.W. Bush y sus principales voceros. Le ha proferido al jefe del imperialismo mundial no menos de 10 epítetos altisonantes, apodosos lujuriosos e improprios de alto escarnio, que en otro contexto histórico habrían sido pretextos para el desembarco de los marines, como en 1902 en Panamá u otros casos de la historia del imperio británico.

Esta pugna verbal adoptó forma institucional en Estados Unidos aún en medio del aplacamiento de 2005-2006.

"En una comparecencia ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso, Rice hizo un llamado a la comunidad internacional a desempeñar 'un papel más activo' y a 'observar

muy de cerca lo que está pasando en Venezuela', país que este año celebrará elecciones presidenciales." (Agencia Bolivariana de Noticias, 17/02/06). Esta declaración apareció un día después "que el republicano por Indiana Dan Burton emitiera un comunicado en el cual destacaba las preocupaciones de la administración de George W. Bush por las relaciones establecidas entre el Gobierno venezolano y países como Irán y Cuba". (Ibid.)

Más institucional fue la declaración de un documento del Pentágono sobre planificación a largo plazo:

menciona por primera vez a Venezuela como una preocupación, reflejando la creciente percepción de Washington de que el incendio populismo del presidente Hugo Chávez representa un desafío a la seguridad de Estados Unidos. La Revisión Cuatrienal de Defensa (QDR) de 2005 dice que una mala distribución de ingresos y débiles instituciones democráticas han llevado al "resurgimiento de los movimientos autoritarios y populistas en algunos países, como Venezuela". [6]

Estas declaraciones, con toda la delicada importancia que revisten, se producen en un contexto distinto al de 2001-2004, de frontal enfrentamiento. Hoy el imperialismo intenta lograr algún tipo de acuerdo -aunque sea transitorio- con Chávez y su gobierno. Para ello se apoya en las inversiones internacionales (22% de crecimiento en 2005), el acomodamiento de la burguesía golpista que desea participar del incontenible chorro petrolero, y el ingreso de Venezuela al Mercosur.

Quien mejor lo reflejó fue el canciller español Miguel Ángel Moratinos:

El explicó a través de la Red de Diarios América y El País de España lo

que conversaron y acordaron en una reunión clave con la jefa Condoleza Rice y Tomas Shanon los días 17 y 18 de junio de 2006. "Washington desea lanzar su agenda regional en la que puede necesitar apoyo". El canciller español aclaró que "España está concentrada en la construcción de una nueva agenda latinoamericana" después de los remezones producidos en los últimos años en la región. Informó que lograron acuerdos parciales para ese fin: "Ya pactamos con Chile, México y Brasil".[7]

La otra característica resaltante de esta fase es que la confrontación se trasladó al interior del movimiento bolivariano.

Este "amesetamiento" del proceso revolucionario venezolano no ha congelado el desarrollo político de su poderosa vanguardia, aún a pesar de la cooptación estatal y corrupción de muchos de sus cuadros, el cansancio, o acomodación de otros y el desenfrenado consumo que abrió la redistribución de la renta petrolera desde comienzos del año 2004. Más bien, produjo efectos imprevistos. Uno: trasladó al interior del movimiento bolivariano la lucha que antes se hacía contra "la oligarquía y el imperialismo". Dos: generó una corriente obrera radicalizada y masiva que sostiene a C-CURA y la figura nacional de Chirino.

Una particularidad del caso venezolano es la característica de su bonapartismo. Su fuerza es al mismo tiempo su debilidad. La sobresaliente concentración del poder en Chávez no se apoya desde su nacimiento en sólidos aparatos nacionales intermedios. Los tres principales partidos de gobierno (Movimiento V República, Podemos y Patria para Todos) no movilizan ni con-

trolan la voluntad popular. La única organización fuerte del bonapartismo venezolano son las Fuerzas Armadas, que desde 1999-2002 viven un proceso de politización que apenas comenzó a ser frenado en 2005. Esta realidad es la que ha permitido los espacios donde han surgido las vanguardias del proceso. La confianza se las dio, sobre todo, haber sido protagonistas de dos triunfos revolucionarios en 2002 y 2003.

Profundizadores y gradualistas

Los cuatro años que van de 2001 a finales de 2004 sedimentaron en Venezuela un estado de conciencia nacional radical antiimperialista. Desde 2005 comenzó a mezclarse con otras formas ideológicas. En buena medida se le debe a Chávez, que promovió la autoorganización de las masas, llamada por él "empoderamiento popular", el debate franco de las ideas y el respeto por la crítica a su gobierno. En esta fase el gobierno se relacionó con intelectuales marxistas o semi marxistas, como Itzván Mészáros, Alan Goods, Petras, Katz, Chomski y otros.

Esa conciencia nacional antiimperialista comenzó antes que Chávez proclamara en julio de 2004 "la apertura de la etapa antiimperialista". Inmediatamente dio paso a la discusión sobre socialismo, desde enero de 2005, cuando habló en el Foro de Porto Alegre sobre el "socialismo del siglo XXI".

Lo interesante es que, en la lucha viva del proceso, la amplia vanguardia venezolana ha ido aprendiendo, a tientas y a golpes de ilusión, que esa "oligarquía" es mucho más que algunos "empresarios malos".

Ese lapso de cuatro años, 2001 a 2004, mostró un cuadro de acciones y

enfrentamientos de alta concentración y polarización política. En él ocurrieron dos golpes de Estado, el primero triunfante por 47 horas, el segundo intentado ocho meses después, ambos derrotados por una movilización masiva que acudió a métodos revolucionarios de acciones directas, ocasionalmente armadas y organizadas en forma progresiva; también pertenece a este período el Referéndum Revocatorio Presidencial de agosto de 2004, que se constituyó desde abril de ese año en un acontecimiento nacional e internacional de enfrentamientos que casi condujo a una guerra civil y a una intervención imperialista.

Durante esos meses cruciales apareció, por primera vez, una brecha dentro del chavismo y la militancia bolivariana, adelanto imprevisto de las batallas ideológicas que vive la izquierda y la vanguardia venezolana desde 2005.

Este mismo año, las organizaciones comunitarias venezolanas fueron las garantes de que el fraude del Referéndum no pasara como pretendían el Grupo Carter y la OEA en su negociado con el Comando Ayacucho, formado por los principales diputados del chavismo. Las organizaciones de base se levantaron, paralizaron Caracas e impusieron la suspensión del Comando Ayacucho y la organización de uno nuevo bajo la dirección política de Chávez, aunque sin participación de las organizaciones comunitarias.

Fueron éstas las que se movilizaron por decenas de miles el mismo día del fraude, tomaron la ciudad e impusieron una nueva realidad política que tres días más tarde se transformó en un acto de más de 250 mil personas con el presidente Chávez en la Plaza Bolívar. Allí se proclamó la famosa "Batalla de

Santa Inés", con la que fue derrotada la derecha el 15 de agosto en el Referéndum Revocatorio.

Antes de 2005 esa diferenciación existía pero en formas difusas, todas envueltas en la marea nacionalista y la impronta sobredeterminante del liderazgo de Chávez. Las denominaciones inventadas en la realidad venezolana para identificar ambas corrientes fueron "los profundizadores" y "los gradualistas", original manera de reeditar la vieja polémica secular entre reformistas y revolucionarios. Como es natural en esos casos, ambas corrientes eran en realidad "espacios" difusos que concentraban militancia nueva que aprendía y militancia más tradicional que hacía frente común, sin que los identificaran los mismos programas y métodos de acción política. Desde 2005, esas diferencias adquirieron vida propia y pública en cada forma organizativa. El espacio donde se manifiesta de manera más sensible y polarizada es en la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), porque es la organización social donde el carácter de clase es más definido y por un dato subjetivo de peso: sus principales dirigentes y cuadros regionales transmitieron a la flamante central una de las tradiciones del marxismo revolucionario del siglo XX: el trotskismo, una corriente que no tiene más de 30 años de tradición instalada en el país.

La mutación del aprendizaje

Esos movimientos "de vanguardia" han mutado tantas veces como lo ha exigido la tensa y cambiante situación política desde 1999. Viven en una permanente creación y recreación constructiva, como ocurrió con los más ilustrativos procesos revolucionarios del último siglo, aunque preñada de una

movilidad transversal que a veces asombra.

En 2005, ese desarrollo ha llevado a una maduración política distinta, superior. En primer lugar, comenzó a develar en estos movimientos que la "revolución bolivariana" no avanzará un solo paso más sin la participación activa de estos movimientos, y que eso significa la capacidad de asumir el poder en todas sus formas.

En segundo lugar, se instaló el debate sobre el socialismo entre ellos y de ellos con las masas y los sectores refractarios del poder. Este delicado tema venía siendo sostenido y proclamado por una minoría de esos movimientos (o de dentro de ellos), pero hoy es conversación cotidiana, especialmente a partir de 2005, cuando el presidente Chávez decidió proclamar la necesidad del socialismo del siglo XXI.

Esta nueva conciencia política nacional comenzó a constituirse desde la derrota del golpe de Estado en abril de 2002. Aunque fue alentado por Chávez cada vez que declaraba que él fue salvado por el pueblo y lo invitaba a organizarse para defender sus conquistas. Aunque Chávez hacía esta invitación con Cristo en una mano y Simón Bolívar en la otra, despertó efectos que no buscaba en un sector de la vanguardia.

La materia prima de lo consciente

Este proceso de constante organización de "la vanguardia" bolivariana avanzó a lo largo del año 2003 con las Misiones sociales. Éstas les enseñaron a los movimientos sociales que sin ellos no era posible la aplicación de estas políticas públicas transformadoras. Las más abarcadoras se realizaron por fuera del aparato estatal, con cuadros

surgidos de la noche a la mañana, o al revés, da lo mismo. Las Misiones concentran las principales inversiones sociales dentro del Presupuesto Nacional. Continuó a comienzos de 2004 con la derrota fulminante en las calles caraqueñas de las llamadas "guarimbas" (grupos de la derecha de desorden urbano).

Los organismos que determinaron el triunfo del presidente y la continuidad del gobierno fueron las "patrullas electorales" que sumaron a más de 900 mil activistas al nivel nacional. La mayoría de estas personas se integraron por primera vez a una actividad política.

Cuando las situaciones de enfrentamiento son agudas tienden a conectarse en formas intermedias que desaparecen ni bien pasa la coyuntura. La fuerza y dinámica de este movimiento-proceso no deja en paz a ninguna institución estatal o partidaria, dirigentes o funcionarios apoltronados o con deseos de apoltronarse. Han adoptado casi 20 formas distintas desde 1998.

La vieja vanguardia a la retaguardia

En sentido contrario, la mayoría de los partidos y dirigentes de la izquierda tradicional venezolana jugó un papel "de retaguardia" en abril de 2002 y en todas las coyunturas desde entonces. De hecho, representan la franja conservadora del proceso revolucionario. Ellos quisieran que todo se detenga en el punto adonde ha llegado y "vivir felices para siempre".

En la prueba más importante que tuvieron hasta ahora, el golpe de abril, la mayoría sufrió una regresión perversa a sus nostalgias juveniles. Muchos de ellos soñaron con organizarse para "subir los montes y hacer la guerra popular prolongada", como me conta-

ron, sin la menor reflexión, semanas posteriores al 13 de abril. La realidad lo hizo descender en forma estrepitosa de su fantasía vanguardista irremediable: los barrios de las nueve principales capitales ya tenían paralizados los cuarteles y el Palacio de Miraflores. La mayoría de la izquierda que acompaña a Chávez en el proceso venezolano había descartado de sus escritos, luchas y conversaciones, la palabra socialismo. Esto fue así hasta los primeros meses de 2005. Tuvo refracción internacional. En la Argentina, por ejemplo, las organizaciones Barrios de Pie y Patria Libre votaron en su plenario nacional del verano de 2004 "suspender la lucha por el socialismo. Estamos en medio de la batalla mundial contra el imperialismo. Chávez es su expresión". (Documento, Barrios de Pie, 2004).

Un año después no sabían qué hacer con las descarriadas páginas, cuando escucharon a su líder proclamando lo que ellos habían suspendido en una extravagante forma oficial, pocas veces vista, excepto en la URSS durante la última guerra mundial cuando se decidió la "suspensión" de la III Internacional.

Esta reacción se repitió en la vieja militancia socialista de Venezuela. Cuando Chávez comenzó a hablar de socialismo, reaccionaron con frases como estas: "El socialismo es uno solo y desde siempre, no se puede refundar", o esta otra: "Hablar de socialismo ahora puede poner en peligro todo lo que se ha hecho en su nombre".

Todo esto es dicho bajo la misma gastada justificación de que "no estamos en esa etapa", o "eso está bien, pero para el futuro"; algunos con excusas peores, como "esta revolución puede

resolver los problemas sin meterse en el lío del socialismo", o como me dijo Carlos Asnárez, un nacionalista de la izquierda peronista argentina: "El socialismo es un lindo sueño, pero ahora no se puede, estamos en la etapa de la lucha contra el imperio".

Chávez -y la realidad- los asaltó de nuevo. De repente, todos se pusieron a hablar, y lo más peligroso: a escribir tesis sobre "el socialismo del siglo XXI", cuando hasta el día anterior lo negaban o les asustaba su sola mención.

Felizmente, una parte de esta vieja guardia militante comprendió, se adaptó y se puso a trabajar al lado de la nueva militancia comunitaria y sindical. Otra parte no soportó el desafío y aspira a seguir disfrutando del portaa-viones del poder, o se fue, pero no a la montaña sino a la derecha.

La vanguardia se expresa de múltiples maneras y a una velocidad política determinada por los acontecimientos. Esta virtud constituye el motor de la revolución bolivariana, pero se convierte en su principal enemiga al no tener una expresión política nacional o regional de envergadura.

Retos de una vanguardia nueva

Mientras exista el actual proceso político, los movimientos comunitarios serán su sangre y sus vértebras; a pesar de sus carencias y fragilidad ofrecen una base social sobre la cual intentar superar las actuales contradicciones mortales entre una dinámica política francamente revolucionaria y un Estado capitalista aparatoso, fracasado y corrupto por los cuatro costados.

Como dijo con socarrona mordacidad un dirigente popular chavista en el barrio 23 de Enero de Caracas, "entre Chávez y nosotros no hay nada y lo que

hay huele a fo" ("fo" es una expresión venezolana que alude a mal olor). No es exactamente así porque están las Fuerzas Armadas como estructura nacional y el aparato estatal distribuyendo renta. Pero es una expresión que refleja el patetismo de un aspecto clave de la realidad venezolana. Para decirlo en una palabra de moda en Venezuela, sin el "empoderamiento" de estos movimientos la revolución bolivariana se vaciaría de contenido social. Y eso, a estas alturas, significa la responsabilidad histórica de ser capaces de desarrollar un proyecto político nacional que sirva de base para la democratización del Estado desde abajo, nutrido por -y apoyado en- estas organizaciones populares genuinas.

La cogestión y las cooperativas que se aplican hoy podrían ser un camino alterno hacia el objetivo, siempre que el objetivo sea la reorganización socialista de la sociedad venezolana.

Socialismo: el último desafío

Chávez, como fenómeno político viene tomando por asalto a la izquierda venezolana y latinoamericana desde 1992. Primero, la puso a pensar en "revolución", luego vino un camino de búsquedas que fue de izquierda a derecha y de derecha a izquierda hasta 2002, ese año nació el Chávez que volvió a enfrentarse al imperialismo, desde la romántica jornada insurrecta de 1992. El último asalto es la propuesta de luchar por un "socialismo del siglo XXI".

La idea del socialismo en Chávez fue precedida, en noviembre de 2004, por la declaración oficial pronunciada por Chávez en un encuentro nacional de dirigentes políticos, populares y del Gabinete, en el Círculo Militar donde

negó la perspectiva del "comunismo".

Allí planteó que la economía capitalista debía ser superada por otra, que definió como no "comunista".

"¿Es el comunismo la alternativa? ¡No! No está planteado en este momento, aquí están los grandes rasgos de la Constitución Bolivariana del modelo económico social, la economía social, la economía humanitaria, la economía igualitaria. No nos estamos planteando eliminar la propiedad privada, el planteamiento comunista, no. Hasta allá no llegamos. No, nadie sabe lo que ocurrirá en el futuro, el mundo se va moviendo. Pero en este momento sería una locura, quienes se lo planteen no es que estén locos, no. No es el momento."

A esta declaración le siguió, mes y medio después, el pronunciamiento de Porto Alegre sobre "la necesidad de avanzar hacia un socialismo del siglo XXI". Desde entonces ha repetido la palabra socialismo como bandera discursiva.

El asunto es que a Chávez se le está complicando el tránsito entre sus palabras y la realidad de los movimientos sociales venezolanos. Estos han tomado la declaración sobre el socialismo del siglo XXI como si fuera "un programa de Estado", aún sin saber a qué se refiere la frase. Lo que planteó en el Círculo Militar, en noviembre de 2004, a pesar de constituir un real programa oficial de Estado, terminó desconocido, o no conocido, por las vanguardias. Ellos le han impuesto su propia dinámica.

Decenas de revistas de entidades oficiales se publican en Venezuela desde 2005 para debatir sobre esa idea de socialismo, la mayoría con elaboraciones simplistas y declamatorias, pero con una virtud: debaten sobre el socia-

lismo. Desde 2005 se han publicado siete libros sobre el tema, algunos a manos de intelectuales internacionales como Heinz Dieterich; además de miles de artículos de prensa y varias encuestas que preguntan a la población si le gustaría "vivir en el socialismo". Las encuestas arrojaron cifras curiosas desde 2005. Un 20% no opina, pero el resto se divide en parte casi iguales a favor y en contra de vivir en el socialismo. Lo novedoso es la medición de la opinión de calle sobre socialismo a través de un mecanismo, abierto, no partidario, como la encuesta.

La realidad es que se ha ido conformado una conciencia anticapitalista difusa, a veces con incrustaciones de la simbología bolivariana sincréticamente mezcladas con alusiones al Che Guevara, Simón Rodríguez, Alí Primera o Franz Fanon. Una suerte de magma ideológico recubierto de religiosidad revolucionaria.

Por ahora aparece como una conciencia segmentada, recubierta de expresiones vagas como la lucha contra la "oligarquía nacional". En palabras de Chávez esa expresión se reduce a nombres o grupos de empresarios, haciendo confuso el carácter clasista del proceso. En la realidad, los movimientos tienden a convertirla en emblema de batalla y denuncia contra los empresarios en general.

Este es el nuevo desafío político para la vanguardia comunitaria: "refundar el socialismo del siglo XXI", o sea, hacer ese experimento en Venezuela, o mantener el estado de cosas como está, con el tipo de Estado capitalista que existe, y retroceder.

La vanguardia bolivariana ha comenzado a hacer este nuevo aprendizaje del "socialismo del siglo XXI" con la misma

libertad que hizo los anteriores, desde 1999, o antes. Esa libertad política es el dato clave de la dialéctica actual del proceso bolivariano.

El problema no está en ella, sino en la contradicción de no constituir todavía una opción de poder alterno frente a los que se asustan con la palabra que más sigue asustando a la burguesía y al imperialismo. Ese es el desafío actual.

[1] Entrevista con Roland Denis, "Venezuela bolivariana: ¿Revolución dentro de la revolución?", abril 2006, Caracas, Venezuela., María Cecilia Fernández.

[2] M.L. Maya, Protesta y Cultura en Venezuela: los marcos de la acción colectiva en 1999,

Colección CLACSO-Asdi, Buenos Aires 2002, págs. 9 y 10.

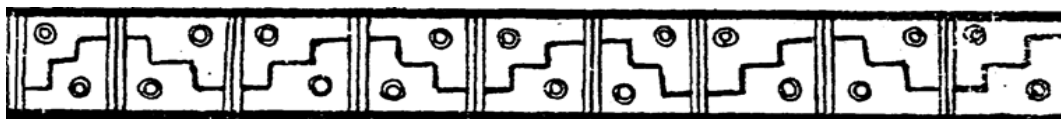
[3] *Ibid.*, pág. 19, con datos de El Bravo Pueblo, 2000.

[4] Conferencia, Hotel Bauen, Buenos Aires, agosto 2006.

[5] "Orlando Chirino Responde", ApoReportajes, Gonzalo Gómez, Américo Tábata y Nelson Gámez, Caracas, junio 2005, pág. 11.

[6] Diario, Estados Unidos, 15 de febrero de 2006.

[7] Modesto Emilio Guerrero (2006), El Mercosur y la Revolución Bolivariana, Caracas, Ediciones Fundación de Museos de Venezuela, pág. 67.





Asamblea Patriótica Revolucionaria: Reflexión, acción y construc- ción del Socialismo Bolivariano desde el pueblo

Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora - Frente Nacional Comunal Simón Bolívar
Febrero de 2008

Introducción.

Sin lugar a dudas, las causas de fondo o estructurales que causaron el revés electoral del 2D están colocando al proceso revolucionario en un laberinto. Son las causas y no los resultados, de donde sólo la acción conciente, organizada y consecuente del pueblo, los patriotas y de los revolucionarios venezolanos podrán sacarlo. Esto significa que el impacto de este hecho trasciende al de un acto meramente electoral, proyectándose hacia lo estratégico. No fue que perdimos unas elecciones, sino que la ofensiva revolucionaria para acelerar la transición hacia el socialismo fue contenida, más que por la acción de la contrarrevolución y el imperialismo, por las debilidades y carencias de las que adolece el proceso. No es que la estrategia contrarrevolucionaria no cuente, claro que sí, pero estas ni siquiera están basadas en desmontar los argumentos y la validez de nuestros objetivos, sino en explotar nuestras debilidades, nuestros desaciertos y fragilidades.

La reforma socialista abría un hori-

zonte enorme de posibilidades. Colocaba el marco jurídico y legal para el socialismo, cerraba el cerco sobre la oligarquía venezolana, daba instrumentos al pueblo para empoderarse y convertirse en el sujeto protagónico de la revolución, garantizaba la continuidad estratégica al permitir la reelección continua del Comandante Presidente, fortalecía la visión revolucionaria de la seguridad y defensa nacional etc.

Este cuadro, descrito someramente, coloca a la revolución en una situación en la que la iniciativa estratégica que manteníamos desde el 13 de abril de 2002 puede perderse y ser tomada por la contrarrevolución, lo que nos pondría nuevamente en una situación defensiva muy peligrosa. Entre otras cosas, se incrementa el número de flancos débiles que debemos cubrir y el número de combates y batallas que deberemos librar. Por ejemplo, a la falta de partido revolucionario, de organización del pueblo y la inexistencia del Estado Revolucionario, se le suma ahora la temporalidad del Comandante en el gobierno, asumiendo que en el

actual periodo, con las debilidades antes mencionadas, sin Chávez en el gobierno no hay posibilidad de avanzar en el camino al socialismo.

Esto obliga, por ejemplo, a una nueva batalla por la reforma socialista que garantice entre otras conquistas la reelección del comandante Chávez, tiempo, esfuerzos y recursos que sin los resultados del 2D habríamos empleado en otro propósito o en otra tarea revolucionaria. Todo esto nos da unas ideas de las implicaciones de fondo del tan sólo aparente revés electoral. Por ello es necesario que estas causas de fondo sean identificadas y atacadas, entre otras razones porque siguen latentes y actuando como un enemigo silencioso pero letal contra la esperanza liberadora de la Revolución Bolivariana.

Desde nuestra perspectiva debemos enfocar el análisis estructural en la cuestión de la hegemonía, que va íntimamente vehiculada a los niveles de conciencia y organización de las masas, la contradicción interna del chavismo, reforma o revolución, la falta de un partido revolucionario, la falta de una dirección estratégica de carácter colectivo y la inexistencia del Estado Revolucionario. Porque todo lo demás, lo que vemos y palpamos a diario, corrupción, incapacidad, negligencia, paternalismo, burocracia clientelismo, parasitismo etc, son efectos de estas fallas tectónicas que subyacen en la revolución.

Hacer esto no significa caernos a cuchillo a diestra y siniestra como lo ha dicho el Presidente, preocupación válida por demás en él como máximo líder, ni en una anarquía que debilite mucho más las fuerzas de la revolución. Pero tampoco podemos despachar el balance y el análisis con un “aquí no ha pasado

nada”, porque el pueblo es, a fin de cuentas, el alfa y omega de este cuento, el dueño verdadero de la revolución y está clamando, no tanto porque se castigue a los responsables, sino porque se ataquen las causas de fondo. Efectivamente, de nada serviría cambiar un alcalde por otro, o un gobernador por otro, si el que viene será igual o peor. El problema está en cómo formamos los cuadros de la revolución, por ejemplo, en cómo construimos un autentico partido revolucionario que forme estos cuadros y monitoree su desempeño en los cargos a que estos, por mandato del pueblo o por decisión del partido sean designados, no importa si es como vocero de un consejo comunal o como presidente de la república; en cómo trabajamos el problema de la lucha contra la hegemonía del capitalismo, en cómo potenciamos la demolición del viejo Estado burgués y la edificación del nuevo Estado, fundamentado en el poder popular; en cómo avanzamos en la construcción del PSUV como el partido de la revolución, dando la batalla ideológica en su seno contra el reformismo etc.

Encarar las causas de fondo para superarlas requiere, en primer lugar, caracterizarlas profundamente para comprender sus alcances, el impacto que cada una tiene en el proceso, sus expresiones o manifestaciones concretas en lo político, lo ideológico, lo estratégico y lo táctico y en segundo lugar determinar las tareas centrales, los lineamientos y acciones para avanzar en su superación. Y esto es una tarea principalmente de los revolucionarios y del pueblo. Dejémoslo claro.

Ahora bien, no podemos minimizar la situación en la que en esta hora se encuentra la revolución, ni caer en un

escepticismo derrotista frente al futuro de la misma. Tanto lo uno como lo otro son errores.

Se trata de encarar con la objetividad revolucionaria el cuadro actual. Es compleja y difícil la situación, pero no es irreversible. También cuentan las fortalezas, las experiencias adquiridas por nuestro pueblos en esto intensos años de luchas. El 50% que voto por el Sí es una base social muy importante para nuestras pretensiones transformadoras, además está la vocación de vencedores que tenemos como tradición histórica.

Nos encontramos en un laberinto, es cierto, pero este laberinto es revolucionario, es una situación revolucionaria, y por lo tanto tiene salidas, tiene perspectivas, si se asumen de manera consecuente por quienes tenemos el deber de hacerlo: aquellos que nos hacemos llamar revolucionarios y que hoy somos millones en Venezuela.

Es un laberinto cuya salida nos debe llevar a retomar la ofensiva revolucionaria desde el pueblo, desde abajo. Esto es lo hermoso de este momento. Ahora el pueblo tiene la oportunidad de irrumpir con fuerza y colocarse al lado del liderazgo histórico del comandante Chávez, rebasando las estructuras y los seudos liderazgos burocráticos y reformistas y darle al socialismo bolivariano un signo distinto y potenciador.

Es entonces la hora del pueblo y también de los revolucionarios. Son en momentos como estos en donde la acción revolucionaria consecuente, audaz y creativa se hace necesaria. La consigna "Inventamos o erramos" se hace ahora mucho más vigente.

El 2D dejó expuestas verdades de fondo que no se pueden obviar. En primer lugar, que el socialismo no se

construye desde arriba, ni desde el Estado, aunque este juegue un papel importante en el proceso. Que pretender corporativizar el movimiento social, decretar liderazgos, limitar la autonomía de las masas etc. es un craso error de cualquier proceso con pretensiones realmente transformadoras y anticapitalista. Que la conciencia revolucionaria o socialista no se construye sólo dándole al pueblo casas, tierras, créditos, es decir sólo con elementos materiales, sino que esto debe ir acompañado de esfuerzos para la formación de una nueva espiritualidad en el seno del pueblo, de una nueva ética, cultivar con el trabajo cotidiano de organización y formación y predicando con el ejemplo, la humildad, la honestidad, la solidaridad, el desprendimiento etc. Hay que decir con Frei Beto "Che, no te estamos escuchando lo suficiente".

La revolución ha estado signada hasta ahora por una dinámica impulsada desde el mismo Estado y asumida, no sólo como válida si no como normal por la dirigencia formal, basada en el clientelismo, el populismo, el burocratismo, que menoscaba la construcción de conciencia y el papel creador, constructor y esencial del pueblo. Todo se ha querido resolver a realazo, con soberbia y no poco sectarismo. Tareas esenciales de todo proceso revolucionario como la organización, la formación, la autogestión, han sido sustituidas por el tareismo efectista bajo una lógica en donde lo importante es cumplir la meta, lo que importa es darle crédito a la cooperativa después de eso no importa lo que pase, la formación política después, por ahora lo importante es quedar bien con el Presidente o el Ministro y así sucesivamente.

Por un lado se pregona la nueva ética,

el desprendimiento, la crítica al consumismo y por otro se promueve desde el Estado estos valores. Por un lado se habla de combatir los errores y denunciar los corruptos y burócratas y por otro se anula cualquier voz crítica, calificándola de contrarrevolucionaria o infiltrada. Lo cierto es que el pragmatismo, necesario en la política, ha signado en gran medida la práctica de la dirigencia oficial. Y en esto ha incurrido el propio comandante Chávez, hay que decirlo, lo que no significa el no reconocimiento a su liderazgo, a su capacidad y a su autoridad ética y moral para conducir la revolución.

Esto ha hecho que se avance sobre bases muy frágiles y hasta ficticias, desde el punto de vista de la organización, el empoderamiento del pueblo y lo que es más importante la construcción de valores socialistas. La acción del Estado no va acompañada de acciones politizantes, formadoras, es decir se desperdician lo que pudiera ser valiosas oportunidades para ideologizar y avanzar en la construcción de la hegemonía socialista, pero pocos desde el Estado, desde los partidos oficiales están interesados en ello, mas allá de las iniciativas aisladas del presidente cada domingo en "Alo presidente".

Queda claro que construir socialismo es mucho más que uniformar miles con franelas rojas, mucho más que la acción comprometida, franca y valiente de un líder como el comandante Chávez, por mucho que su papel sea central en el esfuerzo de liberación. Incluso es mucho más que tener claro el rumbo, es decir la estrategia y la táctica, el proyecto político, como en este caso lo tenemos. Es necesario también construir partido y formar cuadros, construir pueblo conciente y organiza-

do, construir una nueva ética, una nueva estética, una nueva cultura y combatir de manera concreta las desviaciones vengan de donde venga. Tenemos que emular el ejemplo de Fidel y la Revolución Cubana. Porque en esto estriban fundamentalmente sus victorias y sus conquistas, a pesar de no tener los recursos con que nosotros contamos, supieron colocar el esfuerzo en donde debían hacerlo y cuando debían hacerlo, por encima de toda consideración.

Breve análisis de los bloque en pugna.

Bloque contrarrevolucionario.

Es claro que EL IMPERIO ha logrado imponer en los sectores políticos de la contrarrevolución una direccionalidad estratégica mucho más inteligente y efectiva que los atajos golpistas y guarimberos de los sectores más radicales. Y no es que estemos ante una contrarrevolución pacífica y democrática, sino que el análisis o la apreciación de la situación en Venezuela llevó a los gringos a la conclusión que, sólo a partir de una estrategia de acumulación progresiva, proyectando nuevos rostros o liderazgos, explotando las debilidades estructurales de la revolución, con operaciones de guerra psicológicas de desgaste y desinformación, la famosa guerra sin fusil, podrán ir configurando un escenario propicio para alcanzar su objetivo estratégico. La estrategia sigue siendo tan contrarrevolucionaria como todas las anteriores, el objetivo por lo tanto es también el mismo: derrocar el gobierno revolucionario y restaurar la oligarquía lacaya en el poder.

Este lineamiento estratégico viene dando resultado, hay que reconocerlo y

sobre todo, debemos estudiar sus alcances reales, su diseño, sus instrumentos, sus actores etc. Sin duda que la contención de la reforma socialista, por pírrica que sea, se constituye en un avance y un logro de esta estrategia contrarrevolucionaria. Podemos decir que comienza a dar resultados, pequeños pero resultados al fin. Esto movilizará sus bases sociales, que nunca han bajado del 40% de los votantes, proyectará nuevos liderazgos, les dará fe en la ruta a seguir, cohesionará e incrementará su capacidad de movilización. Esto significa, en proyecciones estratégicas, grandes avances que debemos saber medir para no consolarnos con que apenas fueron unos pocos votos de diferencia y que aquí no pasado nada.

Sin embargo, no hay que dejar de tomar en cuenta que la contrarrevolución no es un ente monolítico, que su principal talón de Aquiles está en su división furibunda, en la carencia de liderazgos legítimos y creíbles y de proyecto político alternativo al proyecto revolucionario. El centro de gravedad para su conducción estratégica son los norteamericanos, teniendo aún muchas dificultades en la implantación táctica de sus planes.

Su llamado a la reconciliación no es más que un discurso de distracción, mientras definen o se ponen de acuerdo en cómo explotar la victoria. Por ahora lucen incoherentes en cuanto al planteamiento táctico, mientras que en las elecciones de este año ya se avizoran profundas divisiones en la unidad lograda frente al referéndum.

El rasgo más sobresaliente de la contrarrevolución interna es la puja entre varios factores, tanto por la capitalización del acumulado logrado, como por la conducción del mismo.

BLOQUE PATRIÓTICO Y REVOLUCIONARIO.

La dirigencia burocrática oficial luce más preocupada por esconder sus responsabilidades, por tapar el fondo del asunto, que por hacer un balance profundo donde, claro está, saldrían muy mal parados. Para los sectores más reformistas, mayoritarios en el segmento de dirección del Bloque Patriótico y Revolucionario, el resultado era el esperado y el deseado. Con el mismo mantienen la esperanza de poder disfrutar las riquezas acumuladas en estos años de revolución una vez se vaya Chávez y para ellos eso ya tiene hora y fecha en el calendario. Su acción solapada, aprovechando los bajos niveles de organización del pueblo que lo hace dependiente del aparato burocrático para su accionar y movilización, se basó en no impulsar la campaña con fuerza, negar los recursos a los sectores realmente comprometidos con la reforma, mandar a votar por e NO discretamente, aún cuando aparecieran en vallas y afiches llamando a votar por el SI. Algunos mantiene un discurso gatopardiano, intentando darse una aura crítica frente a los resultados, incluso contra el Comandante Presidente, cuando en la práctica son los principales responsables.

La base chavista está indignada, el clamor porque se produzca un proceso de decantación, una revolución dentro de la revolución, es generalizado. Pero esta fuerza de base está desarticulada, sin liderazgo, sin visión clara frente al qué hacer, por lo que no encuentra cauce para expresarse y transformar la rebeldía frente a un estado de cosas que sabe que dará al traste con sus esperanzas, en una fuerza organizada y con direccionalidad estratégica que

apunte a un engarzamiento con el liderazgo histórico del Comandante Presidente.

Ante la inexistencia de un partido, puesto que PSUV está apenas en una fase embrionaria, los niveles de desvertebración del movimiento chavista en estos momentos son sumamente peligrosos. No hay ninguna estructura organizativa que pueda emprender plan de respuesta alguna ante el escenario actual. Hoy como nunca, se hace necesaria la aceleración de la construcción del partido revolucionario. Esta situación profundiza la dependencia del liderazgo del presidente Chávez para la movilización del pueblo, para la conducción estratégica y táctica de la revolución.

El movimiento revolucionario, desde sus trincheras, fija posiciones muy acertadas frente al escenario, exige, como es correcto, rectificación. Sin embargo, creemos que esto debe ir acompañado a su vez de una profunda autoevaluación y autocrítica, para ver cuánto de responsabilidad tenemos en toda esta situación. ¿Hemos sido consecuentes con nuestro discurso y nuestras consignas? ¿Cuándo decimos poder popular hemos ido a construirlo en un trabajo cotidiano de organización desde abajo? ¿Cuántos consejos comunales hemos impulsado, hemos construido, hemos formado? ¿Cuándo decimos movilización, cuánto somos capaces de movilizar en nuestro barrio, en nuestra fábrica, en nuestro centro de estudio? ¿Cuándo decimos defensa popular y guerra de todo el pueblo, que estamos haciendo para que esto sea mucho más que paredes rayadas y gritos en marchas?

No pretendemos con esto invalidar las posiciones críticas ni los aportes que

múltiples colectivos hacen día a día desde sus posibilidades para la construcción del socialismo. De lo que se trata en esta hora trascendental de la revolución, es que tengamos la actitud más consecuente posible, que nos exijamos al máximo y que asumamos la cuota de responsabilidad que como revolucionarios tenemos.

Todo lo anterior pone de manifiesto la necesidad que desde el campo popular y revolucionario hagamos, no sólo un profundo balance de las causas que generaron el 2D, sino mas allá. Una caracterización del periodo actual del proceso revolucionario, que pasa por un balance de estos nueve años de lucha, cuánto hemos avanzado en los objetivos revolucionarios, cuál es el estado de la conciencia y de organización de las masas, se ha mejorado la redistribución del ingreso y la disminución de la pobreza, por lo tanto, hemos avanzado en la transformación de la estructura capitalista del aparato productivo, cuál es el mapa o el perfil de la riqueza en Venezuela, se ha acortado la brecha de desigualdad, cuáles son los índices de corrupción reales, cuál es la fuerza real de la contrarrevolución, cuál es nuestra fuerza.

Hacer esta radiografía del período es fundamental para poder acertar en las tareas estratégicas, los lineamientos y la política a impulsar. Lo demás será especulación teoricista, que muy poco ayuda.

Ante el famoso ¿Qué hacer?

Como revolucionarios, tenemos claro que el análisis debemos acompañarlo de la acción, de definiciones concretas. No podemos quedarnos en un debate interminable. La reflexión debe ir junto a la acción, a la construcción y al

empuje de respuestas desde el campo popular y revolucionario. Es hora de activar en la práctica consecuente la consigna solo el pueblo salva al pueblo y responder la vieja pero siempre presente pregunta leninista: ¿Qué hacer?

Desde esta postura, la corriente de pensamiento histórico-político-cultural, cuyas expresiones organizativas y sociales son el FRENTE NACIONAL COMUNAL SIMON BOLIVAR (FNCS y EL FRENTE NACIONAL CAMPESINO EZEQUIEL ZAMORA (FNCEZ), lanzamos al pueblo chavista, al movimiento popular y revolucionario y a los sectores honestos y patriotas de la pequeña y mediana empresa, esta ideas-propuestas con el único ánimo de aportar a la tarea de activar el potencial liberador del poder constituyente del pueblo venezolano para organizar una gran fuerza patriótica y revolucionaria que desde abajo tome la iniciativa y pase a la contraofensiva, esta vez como sujeto protagónico para superar las deficiencias, debilidades y amenazas de la revolución y junto al líder indiscutible, el Comandante Presidente Hugo Chávez, derrotar al imperialismo, deslastrar al proceso de reformistas y corruptos, construir el partido revolucionario e impulsar el Proyecto Nacional Simón Bolívar como programa revolucionario y sentar las bases de la nueva sociedad, la sociedad basada en los valores y el espíritu del Socialismo Bolivariano.

Lo hacemos con la mayor amplitud, sin sectarismo ni dogmas, entendiendo que sólo la articulación de una portentosa fuerza de este tipo podrá vencer los grandes retos para avanzar. No queda otro camino que la activación del pueblo como sujeto y objeto de la revolución y la unidad de todas las voluntades y sectores que estemos firmemente

comprometidos con el ideal de una patria soberana, justa y democrática, es decir la patria socialista y bolivariana.

Ante la pregunta ¿Qué hacer? nuestra respuesta es precisamente, organizar pueblo, batir la contrarrevolución y el imperialismo en el espacio político ideológico y cultural, pues es en este espacio en donde se va a definir estratégicamente el conflicto antagónico revolución o capitalismo. Para ello debemos irnos a las bases del pueblo, a los barrios, al campo, a las fábricas, a los liceos y universidades. Esto, que pareciera una verdad de perogrullo es la esencia de cualquier repuesta seria y consecuente al laberinto en que está la revolución. Solo el poder popular salvará y podrá levantar la sociedad socialista. Y para ello se requiere la acción consciente, permanente y planificada de los revolucionarios y los patriotas del país.

Lo que está planteado es la materialización de un Proyecto Nacional que reivindique la soberanía, que genere desarrollo integral basado en el humanismo, la igualdad, la justa distribución de las riquezas, el respeto al ecosistema, que garantice la mayor suma de felicidad posible, como lo propone el Libertador. Creemos que ello es perfectamente posible en el marco del PROYECTO NACIONAL SIMÓN BOLÍVAR como programa revolucionario para esta fase de la construcción del socialismo bolivariano y en el marco de la Revolución Bolivariana.

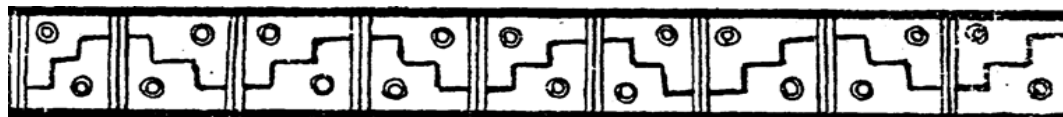
En concreto, proponemos la construcción de una plataforma que agrupe a diferentes frentes y movimientos sociales, así como a pequeños y medianos empresarios que pudiéramos llamar ASAMBLEA PATRIÓTICA REVOLUCIONARA y que será básicamente

un espacio para la reflexión, la acción y construcción del Socialismo Bolivariano desde el pueblo. Esta plataforma unitaria, amplia y pluralista, tendrá como fin estratégico la organización de todas las voluntades posibles para impulsar las tareas estratégicas y tácticas centrales de la revolución en este período.

Como base para la configuración de esta propuesta, presentamos las ideas que a continuación desarrollaremos, más con el propósito de animar el debate que como propuesta definitiva, pues insistimos, entendemos que esta es una tarea que debe ser adobada con los más amplios aportes y su diseño con-

creto debe ser la consecuencia de una profunda confluencia de voluntades y compromisos, de sueños y de ideas, para que no caiga en la suerte de otras tantas iniciativas, que al estar preñadas de sectarismo y vanguardismo, nacen condenadas al fracaso.

Desde el FRENTE NACIONAL COMUNAL SIMÓN BOLÍVAR -FNCSB- y desde el FRENTE NACIONAL CAMPESINO EZEQUIEL ZAMORA, -FNCEZ- asumimos la tarea y el reto de trabajar por la unidad y la confluencia de los revolucionarios y patriotas con respeto, con amplitud, sin sectarismo, para edificar el socialismo bolivariano.



Colombia: Movimientos sociales y sindicales, lucha armada, herramienta electoral. Cinco documentos

1 - Las comunidades negras y la lucha sindical, dos casos

a- Asamblea de Consejos Comunitarios de Comunidades negras del Pacífico Sur Colombiano

Territorio Región del Pacífico, Municipio
de Tumaco, 01 -04 de octubre de 2008

HACIA LA CONSOLIDACIÓN DEL TERRITORIO, CON AUTONOMÍA Y GOBIERNO PROPIO.

Las amenazas y agresiones a nuestras vidas y comunidades, a nuestros territorios y a nuestros derechos como seres humanos y como afrodescendientes, nos han hecho víctimas sistemáticas de desplazamientos, emplazamientos, masacres y asesinatos selectivos. Estas acciones obedecen a estrategias de grupos económicos, actores armados y sectores políticos para concretar la implementación de megaproyectos infraestructurales agrícolas, portuarios, mineros, turísticos, viales y de seguridad nacional, que han agravado

la crisis humanitaria de nuestras comunidades y territorios.

Estas agresiones enmarcadas en el profundo Racismo estructural, la Discriminación histórica, y la voracidad sin límite del capitalismo, ha implicado entre otros aspectos el desconocimiento voluntario de los aportes realizados por los afrocolombianos a la construcción sociocultural, económica, política e investigativa del país; respondiendo a intereses economicistas concretos en regiones estratégicas de propiedad ancestral de comunidades negras.

A pesar de esta situación de conflicto interno, las comunidades negras nos resistimos a ser aniquilados y continuamos en una labor permanente de recreación de la vida, de afirmación del ser y de la identidad libertaria heredada de nuestros ancestros.

Las autoridades étnicas, organizaciones y consejos comunitarios del pacífico sur, asumimos la responsabilidad histórica de responder a estos desafíos de manera colectiva y consensuada, y al fortalecimiento de la democracia participativa desde nuestras dinámicas organizativas, en un país multiétnico y

pluricultural.

Por lo anterior nos AUTOCONVOCAMOS, para encontrarnos en Tumaco los días 28, 29,30 y 31 de agosto del 2008, donde realizaremos: LA PRIMERA ASAMBLEA DE CONSEJOS COMUNITARIOS DE COMUNIDADES NEGRAS DEL PACIFICO SUR.

Con nuestra tradicional afirmación de Vida y Alegría, Esperanza y Libertad

CONSEJOS COMUNITARIOS Y ORGANIZACIONES ETNICAS DEL PACIFICO SUR:

Proceso de Comunidades Negras en Colombia PCN / Palenke Regional el Kongal / Palenke Regional Alto Kauca / Palenke Regional Kurrulao / Palenke Regional Kusuto. / COPDICONC- Consejo Comunitario para el Desarrollo Integral de las Comunidades Negras de la Cordillera Occidental de Nariño y Sur del Cauca. / Corporación Ancestros C.A. / Cooperativa de Profesionales Afrocolombianos Cooprafro / ASO-COETNAR / Consejo Comunitario prodefensa del río Tapaje / Consejo Comunitario de Unicosta. / Consejo Comunitario El Progreso. / Consejo Comunitario Unión Patía Viejo. / Consejo Comunitario El Progreso del Campo / Consejo Comunitario Manos Amigas del Patía Grande / Consejo Comunitario de Agricultores del Patía Grande / Consejo Comunitario Sanquianga / Consejo Comunitario La Amistad / Consejo Comunitario del Río Satinga / Consejo Comunitario Manos Unidas del Socorro / Consejo Comunitario Unión de Cuencas de Isagualpi / Consejo Comunitario Integración de Telembí / Consejo Comunitario Catangueros / Consejo Comunitario la Esperanza del Río La Tola / Consejo Comunitario el Progreso del Río Nerete / Consejo Comunitario Gualmar / Consejo Comunitario Bajo Río Guelmambí / Consejo Comunitario Alto Río Sequihonda / Consejo Comunitario Odemap Mosquera Sur / Consejos Comunitario la voz de los Negros / Consejo Comunitario Odemap Mosquera Norte / Consejo Comunitario la Nueva esperanza / Consejo Comunitario Alejandro Rincón / Consejo Comunitario la Gran Minga / Consejo Comunitario Nueva Alianza / Consejo

Comunitario La Gran Unión Río Telpi / Consejo Comunitario Renacer Campesino / Consejo Comunitario ACANURI / Consejo Comunitario Cuenca del Río Iscuande / Consejo Comunitario Río Chanzara / Consejo Comunitario Bajo Tapaje / Consejo Comunitario Playas Unidas / Consejo Comunitario Esfuerzo Pescador / COCOCAUCA. / Consejo Comunitario Manglares / Consejo Comunitario Mamuncia / Consejo Comunitario Integración / Consejo Comunitario Playon / Consejo Comunitario Sanjoc / Consejo Comunitario Cuerval / Consejo Comunitario San Francisco / Consejo Comunitario Napi / Consejo Comunitario chanzara / Asociación de Consejos / Comunitarios de Timbiquí, Consejo Mayor Palenke el Kastigo / Consejo Comunitario Negros en Acción. / Consejo Comunitario Renacer Negro / Consejo Comunitario Negros Unidos / Consejo Comunitario Parte Alta Sur del Saija / Consejo Comunitario Patía Norte, San Bernardo / ASOCIACION PARA LA DEFENSA DEL AMBIENTE Y LA CULTURA NEGRA ASOMANOS NEGRA. / RECOMPAS / Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera / Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera / Consejo Comunitario la Nupa / Consejo Comunitario Río Cuanapi / Consejo Comunitario Rescate las Varas / Consejo Comunitario Río Rosario / Consejo Comunitario Río Gualajo / Consejo Comunitario Recuerdos de Nuestros Ancestros, Río Mejicano / Consejo Comunitario Río Imbilpi / Consejo Comunitario Tablon Dulce / Consejo Comunitario Tablon Salado / Consejo Comunitario Río Chagui / Consejo Comunitario ACAPA / Consejo Comunitario Veredas Unidas Bien Común / Consejo Comunitario Cortina Verde Mandela / Asamblea de Consejos Comunitarios / CORREGIMIENTO # 8 / Consejo comunitario Zacarias / Consejo Comunitario Alto Potedo / Consejo Comunitario de Sabaletas Bogotá y la Loma / Consejo Comunitario Limones / Consejo Comunitario Guaimia / Consejo Comunitario de San Marcos / Consejo Comunitario llano bajo / Consejo Comunitario de Agua Clara

b - Para Coca Cola en sus 80 años

Sinaltrainal - Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Alimentos
- 15 de diciembre de 2007

“Durante estos 80 años los colombianos hemos rechazado enérgicamente la política violenta de esta transnacional, por haber explotado sus trabajadores, saqueado nuestros recursos y contribuido a destruir la cultura alimentaria de los colombianos. Hoy lo celebran con un compromisorio plan de aniquilamiento de las organizaciones sindicales: escisiones patronales y amenazas permanentes son el pan de cada día.

No podemos darle las gracias por estar en Colombia. Han sido ocho décadas de saqueo, represión, señalamientos, destierros, despidos colectivos, amenazas de muerte, de constreñimiento, de detenciones y allanamientos de trabajadores, de dificultades para sus obreros, de momentos de angustia para sus familias y de inmensas tristezas, han sido asesinados 8 dirigentes sindicales, trabajadores de esta empresa.

(...) Beneficiarse de la militarización del país, de la ley de justicia y paz, contribuir con la seguridad democrática y cumplir con sus metas de precarización de los trabajadores, van de la mano en la aplicación de su política. Sin estas, sería imposible obtener las grandes utilidades que permanentemente reportan a sus accionistas. Todo esto, a costa de la salud, la educación, la vivienda, la recreación y los salarios de sus obreros.

Arrasado los derechos de los trabajadores, empobreciendo la población, militarizando el territorio nacional, avanza la seguridad democrática con nuevas entregas de recursos naturales al capital transnacional, en el caso particular de Coca Cola, del agua potable. La privatización de por lo menos 415

entidades del Estado -la primera de ellas Telecom, la última Ecopetrol-, las clínicas del Seguro Social, son una prueba de la entrega de las empresas de los colombianos.

Con la seguridad democrática ganan las empresas nacionales y extranjeras; pierden los obreros, los campesinos, los indígenas, los estudiantes, los sectores populares.

Eso halaga mucho a Coca Cola, por que también gana, por que le ayuda a reducir sus costos de producción, de distribución y de venta de sus refrescos; incrementa el índice de desempleo, contrata tercerizados e incrementa la pobreza; así es que se construye con inequidad y se aumenta la miseria.

En efecto, en muy pocos años Coca Cola paso de tener 19 plantas de producción a poseer solo 5; de contar con los medios de transporte y los trabajadores directos para la distribución de los productos a entregárselos a cooperativas y empresas de empleo temporal; de tener la mayoría de los trabajadores con contratos directos e indefinidos a poseer el 94% de sus obreros precarizados bajo modalidades de contrato tercerizado; de tener unas convenciones colectivas que beneficiaban a la mayoría de los trabajadores, a que solo un reducido numero de los obreros pueda gozar de los derechos conquistados por el sindicato. Esto no ha sido suficiente y por eso continúa haciendo esfuerzos para acercarse a la precariedad total de quienes le producen sus utilidades.

Coca Cola ha puesto especial énfasis en la destrucción del sindicato y la precarización de sus trabajadores, desestabilizando los ingresos familiares y

afectando gravemente la salud, la educación, la vida de la población.

(...) En los últimos 17 años, han sido asesinados 8 dirigentes sindicales de Coca Cola, esto ha generado la condena internacional a través de una campaña mundial donde se le exige el respeto a los derechos humanos, verdad, justicia y reparación integral para las víctimas. Igualmente, han sido instauradas demandas ante la justicia de los Estados Unidos por crímenes cometidos por ciudadanos de ese país contra el pueblo colombiano. Hace pocos meses el Tribunal Permanente de los Pueblos recibió numerosas denuncias contra la transnacional. En esta campaña de denuncia el pueblo colombiano ayuda, el pueblo colombiano acompaña y el pueblo colombiano reclama respeto a sus derechos.

Coca Cola, no se merece ni una sola felicitación. Han transcurrido ochenta años sin haber hecho nada bueno por Colombia; su presencia en el país le ha dejado grandes utilidades, pero solo pobreza y maltrato para sus trabajadores y miseria para la población.

A los obreros que durante todos estos años han incrementado inmensamente las utilidades de la empresa, a los pobladores que han visto contaminar diariamente los ríos y quebradas de los municipios donde Coca Cola tiene sus plantas, a las personas que de alguna forma se han visto vinculadas al negocio de esta oprobiosa cadena de explotación y de miseria, los invitamos a exigirle una vez más a la transnacional respeto por nuestros derechos y nuestras vidas. Muchas gracias a quienes desde distintos rincones del mundo se

han solidarizado con nuestra causa y nos han permitido continuar viviendo y resistiendo. Muchas felicitaciones a los pocos obreros que aun se mantienen organizados y movilizados a pesar de la violenta arremetida de Coca Cola y del estado colombiano”.

Campaña por soberanía, democracia, paz y bienestar para los colombianos.

Por que amo la vida...no consumo Coca Cola .

2- FARC: “Lo que está en juego es la recolonización neoliberal de América Latina y el Caribe”

Iván Márquez- Secretariado de las FARC
- 29/08/2008

Sin ninguna o poca reacción de los gobiernos, paulatinamente la política fascista del régimen de Colombia, desvergonzado peón de la geopolítica de Washington, se ha venido transnacionalizando en detrimento de las soberanías nacionales. (...)

La soberanía patria no puede ceder ni un ápice ante el gobierno mafioso y terrorista del señor Uribe. El gobierno de Bogotá actúa y se mueve bajo la inspiración de la política de Seguridad Democrática, nuevo rótulo de la vieja Doctrina de Seguridad Nacional, diseñada por los estrategas del Comando

Sur del ejército de los Estados Unidos, empeñados en el sueño monroísta de “América para los americanos” y de los halcones washingtonianos, que no renuncian a considerar a Nuestra América como su patio trasero.

Lo que está en juego es la recolonización neoliberal de América Latina y el Caribe y la utilización de Colombia como cabeza de playa para el asalto expoliador a nuestras riquezas y el sometimiento político de todas las naciones del hemisferio. Lo que busca la política de Seguridad Democrática es la seguridad inversionista, para lo cual contempla, por una parte, la implementación de leyes draconianas para disuadir a través de ellas la creciente inconformidad social, y por otra, las acciones militares contra la resistencia armada para garantizar la explotación sin sobresaltos del petróleo, el gas, la biodiversidad, el trabajo y todas las riquezas de la América nuestra.

En este contexto el gobierno de Uribe se ha constituido en la principal amenaza regional y en surtidor peligroso de la desestabilización de los gobiernos patrióticos y progresistas, y de los movimientos sociales de Nuestra América. Para ello el subsecretario de Estado John Negroponte ha orientado utilizar, a pesar de que no tienen ninguna validez jurídica, los datos de un computador espurio que la misma Interpol reconoce fue manipulado sin observar los principios reconocidos internacionalmente para el tratamiento de pruebas electrónicas, según consta en su conclusión “2b”. En un e-mail fechado el 28 de mayo el catedrático

y politólogo colombiano Alfredo Rangel, agente de la CIA, o cuando menos asalariado de los gringos, le dice al ministro de defensa Juan Manuel Santos que “el Departamento de Estado había acordado con nosotros mantener la ofensiva contra Chávez y sus secuaces, y reconoce como positivo “haber intoxicado los computadores”.

Apoyada en esos datos falsificados la cancillería terrorista de Uribe se ha dado a la tarea de visitar países con la insolente exigencia a los respectivos gobiernos de entregar al régimen de Bogotá, o en su defecto abrir acciones judiciales contra los nacionales cuyos nombres aparezcan en los datos electrónicos inventados por su perfidia. A esta gestión le anexan el chantaje de que si los gobiernos no atienden sus despropósitos, filtrarán a la prensa de derecha los supuestos datos y correos. Simultáneamente, con la anuencia de los gobiernos o sin ella, están organizando con la CIA, el Mossad y algunas agencias locales, grupos de sicarios para asesinar a sus objetivos, como ocurre por ejemplo con el prominente líder de izquierda dominicano Narciso Isa Conde, presidente de la Coordinadora Continental Bolivariana. Secundan la estrategia criminal de Bogotá y Washington la Dincote del Perú y la Interpol. El propósito de esta derecha neoliberal violenta y terrorista es criminalizar el pensamiento, revivir planes como el Cóndor para eliminar físicamente las nuevas generaciones de dirigentes revolucionarios que al retorno de Bolívar y de nuestros héroes libertarios en este siglo, pugnan por

un orden social más justo en Nuestra América.

Un gobierno narco-paramilitar y terrorista como el de Bogotá no puede arrinconar a todo un continente. Ese gobierno ilegítimo e ilegal se sostiene por el criminal apoyo que recibe de la Casa Blanca y por el recurso de las campañas manipuladoras de opinión o lo que hoy se ha dado en llamar terrorismo mediático. El de Uribe es un gobierno que sobrevive en medio de la más pavorosa ilegitimidad, el terrorismo de Estado paramilitar que ha provocado centenares de masacres de ciudadanos inermes, miles de desaparecidos en fosas sin desenterrar, millones de desplazados, y tierras despojadas. Un gobierno sustentado en fraudes electorales, truculencias para acomodar la Constitución a sus ambiciones de poder político, y en el concierto para delinquir de generales, fiscales, congresistas, empresarios y terratenientes que han regado el suelo colombiano de sangre a través de sus paramilitares. Los gobiernos y pueblos del continente deben declararse en alerta permanente ante los planes desestabilizadores fraguados por Washington y Bogotá contra la independencia y los intereses comunes de la región. La América de Bolívar no es chantajeable.



3- ELN: “La guerra está encaminada a romper los embriones de poder popular”

P: ¿Cuál es la relación entre la opción personal y cotidiana de ser guerrillero, y la lucha estratégica por la revolución y el socialismo?

R: Desde el punto de vista de la experiencia personal, desde el momento en que uno personalmente abandonó la ciudad por seguridad, y en la medida en que yo me iba acercando a la zona de control guerrillero, esa decisión de vida que yo tomé de ser insurgente, de buscar la libertad, la liberación colectiva, se iba haciendo desde ya, con uno. Nuestra lucha por la liberación, nuestra lucha por el socialismo, nuestra lucha por el poder popular, se da desde nuestra casa, desde nuestro lugar de campamento, inclusive si estuviera hoy en la ciudad, se debería dar desde mi familia, desde la casa donde habito o vivo. La liberación nuestra se está dando desde ya, el poder popular se está dando desde nuestro campamento, desde nuestras veredas de influencia como fuerza insurgente, desde nuestro trabajo, y nos sentimos alegres porque la lucha por la liberación es alegría, es comunión, es compartir, es libertad, es solidaridad, es una opción real por los pobres, es una opción real de compromiso, es reafirmación del compromiso. Yo considero que nuestra lucha ha tenido sus triunfos, o sea, no ha sido un tiempo perdido, no ha sido una historia perdida. Hay logros. Que

no hemos logrado máximos objetivos, eso es real, pero sí que hay expresiones de liberación, hay expresiones de socialismo en nuestras economías, en nuestras formas de convivencia. Hemos ido construyendo normas, normas comunitarias, normas guerrilleras. Es un proceso, en el cual debemos seguir manteniendo esos embriones de liberación, de sociedad, de nuevos gobiernos. Porque también hemos legislado. Y cuando me refiero a que hemos legislado, no me refiero al ELN, sino al proceso que hemos venido construyendo donde estamos. Con las comunidades, con nuestras fuerzas, hemos legislado normas de convivencia, código incluso de la guerra...

P: ¿Esos embriones de socialismo práctico es lo que denominan poder popular?

R: Sí, el poder popular visto desde el punto de vista económico, desde el punto de vista social, político, cultural, de estructura, de organizaciones... Hemos tenido y tenemos expresiones de poder popular. Algunas de estas expresiones nos las han reventado, nos las han revertido, pero hemos venido reconstruyendo nuevamente ese proceso. Y por eso la guerra que se ha desatado estos últimos años ha ido encaminada a rompernos esos embriones de poder popular, en los barrios, en las veredas, en corregimientos... Hemos sido gobierno, hemos sido gobierno institucional en algunas partes. No como ELN, pero sí a través del proceso social. Entonces, ha visto, nosotros consideramos que nuestro proyecto de liberación, nuestro proyecto de vida es vigen-

te. Así algún día la lucha armada, las organizaciones que hoy tenemos 44 años desaparezcan, en este país, en Colombia sí hay esas raíces.

P: Ahora bien, para que esos gérmenes de socialismo práctico se potencien y crezcan en vez de estar todo el tiempo acosados o acechados por el enemigo, ¿cuál es la estrategia integral para que ese poder popular se masifique y enraice en toda la sociedad?

R: En el Cuarto Congreso¹, inclusive antes, en un evento previo que se llamó el Sexto Pleno, nosotros empezamos a revisar, y vimos que era urgente y necesario replantear la manera de cómo llegar como ELN a las comunidades y al pueblo. La invisibilidad que tiene hoy el ELN es en parte producto de los medios, los medios quieren hacer ver que el ELN se acabó, entonces uno dice, hasta a veces eso es bueno, que eso sirva. Nosotros hoy hemos planteado de manera encubierta, de manera cuidadosa, de manera diluida, clandestina, meternos en los procesos sociales. Hay esa orientación, hay esos planteamientos tácticos: que nos clandestinemos, que nos diluyamos, pero aclaro: que no se entienda que desaparece el ELN. Diluirmos, meternos, mimetizarnos, para que nuestra política fluya, al interior de la lucha campesina, al interior de la lucha estudiantil, de los obreros, en los espacios de unidad, de convergencia. Entonces nos estamos planteando, más que nunca, insertarnos realmente con nuestras políticas al interior de los procesos sociales. Hoy más que nunca vemos que eso es fundamental, y que a medida que nos

insertemos en esos procesos sociales y políticos del país, así va a fluir de manera más contundente nuestra incidencia y nuestra política en la lucha para construir una nueva nación.

En nuestra propuesta, que yo veo próxima para el 2010, se nos puede abrir un camino si somos ágiles, si acumulamos, si sabemos ganar aliados, si sabemos neutralizar a algunos sectores. Entonces, nuestra propuesta de nueva nación va a tener una oportunidad de jugar en el 2010. No el ELN, la política que hemos consensuado y hemos ido construyendo a través de otros procesos sociales en los que nos encontramos, sin que se diga “éste es el ELN”. Por ejemplo: el planteo de la solución política al conflicto armado, lo de la lucha por las víctimas, lo de la lucha por los desplazados, lo de la lucha por cambios profundos en lo económico...

P: La reafirmación de la lucha armada, ¿implica reafirmar la concepción más tradicional del foco guerrillero, de la organización armada como vanguardia del proceso revolucionario, o hay cambios sustanciales en los debates ideológicos más actuales?

R: A ver, lo del foco guerrillero es una cuestión pasada de moda, hablémoslo así. El ELN, en su principio, arranca como foco pero con un trabajo político y de masas. Tuvo un momento culminante incluso, en los años 71 al 73, 74, donde todo un movimiento de masas, de la Federación Universitaria Nacional, la Unión Sindical Obrera, los campesinos, confluían hacia el ELN, con toda la tradición de Camilo Torres.

Ese momento pasó. Al ELN han llegado, han confluenciado cantidad de organizaciones de masas convertidas en organizaciones guerrilleras. Organizaciones de masas populares, campesinas, que la única opción que les quedó fue convertirse en organizaciones armadas, sin dejar la lucha de masas, sin abandonar la lucha de masas. Entonces en Colombia es fácil hacer una guerrilla, la guerrilla en cualquier parte se conforma con una situación concreta de masas, y se hace una guerrilla. Y en el ELN han confluído una cantidad de compañeros de diferentes ideas, tendencias, por influencia de Camilo, por identificación con la revolución mundial, por el cristianismo. Así que no es propiamente eso del foco, la lucha armada tiene que ser de masas, si no, no tiene nada que hacer. El grupito allá de los 4 que influyen a todo el país con sus comunicaditos, eso es mentira, eso ya no tiene nada que hacer. El ELN está buscando ser con otros, el ELN considera que la unidad con las FARC debe ser ya, ese conflicto que se ha dado en algunas partes de Colombia con las FARC es un conflicto que tiene que superarse². Eso no puede continuar porque nos deslegitima, eso no tiene sentido. Así lo vemos todos nosotros del ELN y así lo ve incluso mucha gente de FARC.

Hoy día nos parece una atrocidad, y hace 15 o 20 años lo planteaban los compañeros, tomarse un puesto de policía, donde hay 30 o 20 policías y aniquilarlos por 20 armas, aniquilar al enemigo y dejar destruido el pueblo, y 10 o 15 heridos, y casas con destrucción total, hombre, eso es un absurdo,

eso no cabe en ninguna mentalidad... Pero eso fue una línea de acción, por ejemplo de los compañeros de otras organizaciones, de nosotros no, ya desde muchos años se definieron otras cosas. El sabotaje³, en el caso de nosotros, ha sido muy bien enfocado, se han cometido errores pero ha sido muy bien enfocado. Las retenciones⁴ se nos han salido de las manos, no... La cuestión del narcotráfico, en eso hemos hecho desde siempre un deslinde total del ELN con el Narcotráfico. El ELN no trafica drogas, aquí no pueden coger a ningún compañero por ese tema.

P: ¿Y respecto al rol de vanguardia? ¿Se sigue considerando que las organizaciones armadas deben ser la vanguardia que marque el curso de avance del conjunto popular hacia la revolución?

R: El ELN ha hecho en los últimos años una lectura en profundidad de los procesos de lucha política y social, de los procesos democráticos que se han dado en América Latina. Y un elemento fundamental dentro de esos procesos ha sido la unidad. La unidad pese a las diferencias que puedan existir en las diferentes organizaciones, en los diferentes movimientos políticos que se han agrupado en esos bloques que han hecho posible avanzar en cambios en varios países de América latina. Entonces venimos haciendo una lectura de esa realidad, y esa realidad que nos dice: que es necesario la unidad, la confluencia. Es fundamental seguir caminando en función de la unidad, e ir venciendo las resistencias en ese camino. El ELN está planteando una estrategia más de confluencia, mucho más

de pueblo, mucho más de articulación con los diferentes sectores en los que tenemos identidades, frente a la necesidad de los cambios, frente a la necesidad de las transformaciones en nuestro país, frente a la necesidad de avanzar hacia un horizonte socialista. Entonces, en ese sentido nosotros nos vemos como una propuesta más para el país. Así como nosotros somos un pensamiento, dentro de los muchos que hay, y que se ha permitido el pueblo en su historia, nosotros somos una corriente de pensamiento, somos una propuesta más para el país, y que esa propuesta que nosotros encarnamos tiene muchísimas identidades con las propuestas que surgen desde el movimiento sindical, desde las organizaciones políticas de izquierda, desde diferentes sectores intelectuales, académicos. Por eso, los escenarios que nosotros estamos planteando para superar la crisis en que hoy se encuentra Colombia, son precisamente eso, escenarios amplios, de confluencia, desde hace años venimos haciendo la propuesta de la Convención Nacional, como un escenario donde podamos diseñar, donde podamos construir, donde podamos plantear, definir, cuál debe ser el rumbo que el país requiere para transitar por caminos diferentes a la antidemocracia, a la antisoberanía, al terror que ha sembrado en este país la oligarquía apoyada por el imperialismo norteamericano.

P: En esa confluencia, las organizaciones armadas qué serían, ¿un actor más? ¿Confluencia entre quiénes? ¿Se refiere a la noción de van-

guardia compartida?

R: En ese escenario de vanguardia, obviamente deben jugar un papel fundamental los sectores democráticos, los sectores de izquierda, los sectores revolucionarios, que busquen realmente las transformaciones y los cambios por los que este pueblo colombiano ha luchado y sigue luchando en la actualidad. Entonces, es un escenario de confluencia, de vanguardia colectiva, efectivamente, donde el elemento de unidad respetando las identidades juega uno de los papeles fundamentales para poder avanzar en ese marco.

4- La izquierda radical en la lucha institucional hoy

Corriente Poder y Unidad Popular (PUP)
en el Polo Democrático Alternativo

El PODER POPULAR Como estrategia de construcción política.

Desde hace algo más de dos décadas hemos venido hablando de la necesidad de avanzar en el desarrollo de una estrategia de construcción política erigida sobre el PODER POPULAR. Esta necesidad tiene implícita una concepción de lucha por el poder que rebasa la concepción estrategista de la "toma del poder" como resultado del asalto al gobierno y de aquella otra que considera que las transformaciones estructurales se pueden dar mediante la acumulación de pequeñas reformas. Por el

contrario, la concepción del poder popular coloca la mirada en la construcción de nuevas relaciones de poder que se van configurando a diario en la materialización de una nueva sociedad, una nueva gobernabilidad y un nuevo Estado, que se fortalece como acumulado político en el marco de un nuevo ordenamiento institucional, social y político revestido de la legitimidad que le conceden los distintos sectores sociales y se valida en la confrontación diaria al metabolismo del capital.

(...) Es decir, más allá de los enunciados, poder popular es SER:

1. Anticapitalista.

Que significa levantarse en contra de todas las reproducciones cotidianas del capital. Confronta las nociones de desarrollo y progreso, del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, de que la naturaleza está al servicio del ser humano, confronta el pensamiento único de derecha e izquierda, el dogmatismo, el sectarismo, el autoritarismo. Invita a construir nuevo pensamiento.

2. Nuevos hombres y mujeres.

Donde valores y actitudes se manifiestan todo el tiempo: Fraternidad, solidaridad, iniciativa, sinceridad se viven en la práctica. Ser poder popular pasa por que el discurso se vuelva práctica real y cotidiana (...)

Somos poder popular cuando:**En el universo de lo ideológico y político:**

1. Construimos desde nuestra realidad específica los imaginarios que guían nuestras acciones y nuestra

lucha como resultado de nuestros propios acumulados y condiciones históricas y en respuesta a las urgentes necesidades que nos plantea la sociedad y el mundo actual.

2. Generamos al interior de los sectores sociales en que nos movemos la conciencia política que explica su realidad y la voluntad de compromiso que le permite asumir con convicción la lucha por la transformación de la sociedad.

3. Nos dotamos de un proyecto ético y moral que hemos construido colectivamente, en el cual nos vemos reflejados y por el que estamos dispuestos a luchar, comprometiendo nuestros esfuerzos, acciones, tiempo e inteligencia. Es necesario recuperar el sentido ético de la vida.

4. Construimos un programa político general y una plataforma de lucha que desarrollamos a través de planes y proyectos específicos que miden nuestros avances en logros y resultados concretos.

5. Se construye poder popular cuando nos constituirmos en una auténtica Fuerza Política en proceso de crecimiento y acumulación de ejercicio de poder

6. Participamos en todos los escenarios de la vida social, política y cultural del país con vocación de poder y estamos dispuestos a luchar por los espacios que nos permiten crecer en la materialización de nuestro proyecto estratégico.

7. Ocupamos cargos elección popular o de designación en los poderes locales, regionales y nacionales y trabajamos para ampliar los espacios de participación de nuestra fuerza e impulsamos

las tareas de nuestro proyecto político en la medida en que nos sea posible.

8. Hace parte fundamental de la concepción del poder popular la caracterización de un modelo de democracia revolucionaria que sea fundamento de la construcción de lo que ha dado en llamarse Socialismo del siglo XXI. Una democracia que se fundamente en la participación decidida de la población en la formulación de la política pública y en la presencia popular en los escenarios de decisión política. Una democracia que atraviese todos los espacios de la vida social en esta fase de construcción de socialismo. Esta no es una etapa de transición reformista, en una etapa de construcción revolucionaria de socialismo.

En lo social organizativo:

1. Generamos procesos de unidad de los sectores sociales en torno a intereses específicos, proyectos particulares, necesidades básicas y los movilizamos hacia la organización como acumulados políticos

2. Contribuimos a la organización de las comunidades para la reivindicación de sus propios intereses y la solución de sus problemas específicos, favoreciendo la generación de redes de apoyo popular que se configuran como fuerzas con capacidad de movilización en lo local, regional y nacional.

3. Entendemos que todo proceso unitario y organizativo de carácter social y popular ligado a un proyecto político estratégico que construye bienestar a través de acciones y realizaciones concretas se instaure como poder popular

en proceso de acumulación.

4. Hace parte de la construcción de poder popular el fortalecimiento de la capacidad de organización y de lucha de los movimientos sociales y populares, en particular del movimiento sindical, campesino, indígena, comunitario y estudiantil. Es nuestra responsabilidad trabajar en profundidad en una reingeniería organizacional que supere los impases existentes en materia de organización y credibilidad de los sectores sociales en torno a su propia capacidad para generar transformaciones. Es necesario fortalecer la CUT, la ANUC, la ONIC, FECODE, ASONAL, la USO...las organizaciones estudiantiles y en general todas las formas de organización social de la población que se expresan como "sociedad civil", en torno a sus propias reivindicaciones y luchas.

5. Son formas de organización del poder popular, las juntas barriales, las asociaciones veredales, las asociaciones campesinas, los colectivos y grupos de trabajo obrero, los grupos de trabajo estudiantil, los grupos ambientales, los grupos artísticos, los grupos cooperativos, las asociaciones de mujeres, los fondos de empleados, los medios de comunicación alternativos, las ONG's defensoras de derechos humanos, los proyectos productivos alternativos.

6. Un lugar importante en nuestro proyecto de acumulación de poder desde la estrategia del poder popular la constituyen los cristianos, ellos representan el espíritu de un humanismo profundo y un amor eficaz que encarno camilo como proyecto político de carácter popular. Ellos han construido

modelos y metodologías del trabajo popular organizativo en una arquitectura de bienestar de gran valor. Ellos representan un acumulado de experiencia del cual debemos nutrirnos. Son además punto de avanzada en relación con los fundamentos religiosos de la población que un proyecto revolucionario serio no puede ignorar. Construir nueva religiosidad constituye parte del proyecto de poder popular.

En lo social reivindicativo:

1. Luchamos por los derechos y reivindicaciones de los sectores indígenas, campesinos, trabajadores, popular y en general de toda la población.

2. Luchamos por el derecho a la vida, el trabajo, la salud, la educación, la recreación y la democracia.

3. Luchamos contra la discriminación y la persecución racial, étnica, cultural, social, sexual y política.

4. Luchamos por las reivindicaciones propias de los adultos mayores, las mujeres, los jóvenes y los niños.

5. Luchamos por un ambiente sano, por su protección y conservación.

En lo económico alternativo:

1. Somos capaces de construir planes de desarrollo alternativo e impulsar proyectos económicos que nos permitan construir economía de nueva sociedad.

2. Somos capaces de generar nuevas empresas solidarias y asociativas que comprometen sectores estratégicos del desarrollo (transporte, servicios, producción de alimentos, generación de energía, comunicaciones, vivienda, salud, educación, recreación y deporte, mercados comunitarios, vigilancia y

seguridad, aseo y oficios varios, confecciones, restaurantes populares...)

3. Somos capaces de construir y poner en funcionamiento nuestros propios hospitales, puestos de salud y centros de atención integral.

4. Somos capaces de construir como experiencia de organización popular barrios que funcionan como unidad de bienestar integral (vivienda, guardería, escuela, colegio, mercado comunitario, comedor, puesto de salud, centro de recreación, deporte y cultura, talleres de trabajo...).

5. Somos capaces de fundar e impulsar nuestros propios proyectos educativos alternativos, con modelos pedagógicos críticos, en colegios populares nuestros, inscritos en un modelo de nueva sociedad y nueva gobernabilidad.

6. Somos capaces de fundar y potencializar conjuntamente con los distintos Movimientos Sociales y los grupos de intelectuales la Universidad Popular, como un centro de formación e investigación al servicio las transformaciones del país en el marco del proyecto político estratégico.

7. Somos capaces de impulsar nuevas empresas cooperativas que generen autentico bienestar a los trabajadores y la comunidad, que sean multiactivas y ayuden a la construcción de la economía de Nuevo Estado.

8. Somos capaces de generar granjas integrales, canalizar su producción y asegurar la comercialización a través de los mercados comunitarios, los restaurantes populares y los comedores.

9. Somos capaces de montar nuestras propias empresas editoriales, nuestra

propia prensa y nuestras propias emisoras comunitarias, tomarnos los canales comunitarios y convertirlos en auténticos instrumentos de la cultura.

10. Somos capaces de emprender cualquier empresa económica que este unida a nuestro propósito de mejoramiento de la calidad de vida humana, destruyendo de paso el dominio comercial capitalista que se ejerce sobre nuestras necesidades.

11. El cooperativismo, al asociativismo, la propiedad colectiva, la banca popular, los fondos solidarios de empleados, los proyectos productivos populares, las granjas integrales, los mercados comunitarios, los sistemas de trueque... son entre otros procesos fundamentos de las nuevas economías.

Nueva institucionalidad, Nueva Gobernabilidad.

1. Debemos avanzar en la construcción de una nueva institucionalidad y una nueva gobernabilidad que se erija sobre los principios de un Estado de justicia Social y Bienestar. Por ello, debemos participar activamente en la disputa por el ejercicio del poder en los escenarios locales, regional y nacional.

2. Debemos trabajar por la conformación de comunidades participativas con poder de decisión que vayan configurando una nueva práctica institucional en el ejercicio de una autentica democracia política.

3. Debemos participar y trabajar en los comités de planeación del desarrollo, proponer planes y proyectos alternativos, propiciar la formulación de presupuestos participativos, generar veedurías populares y hacer uso de los

instrumentos legales institucionales que posibiliten adquirir experiencia en gobernabilidad, administración pública y planeación para el bienestar.

4. Debemos propiciar en cada espacio una normatividad alternativa fundamentadas en los principios éticos y morales que regentan nuestro proyecto político, instaurar nuestros propios pactos de convivencia y solución comunitaria de conflictos, establecer los principios de la justicia comunitaria y popular.

5. Debemos crear la institucionalidad que sea necesaria para acceder a los recursos gubernamentales y direccionarlos hacia el fortalecimiento de nuestra estrategia de poder. Cada peso al que podamos tener acceso para invertirlo en construcción de poder popular constituye un recurso invaluable. No resta decir que debe prevalecer la honradez, la eficiencia, y el beneficio social y político en cada acción que emprendemos.

6. Debemos propiciar, asumir y defender los gobiernos alternativos buscando que estos se conviertan en auténticos gestores de la organización de la comunidad, de la construcción de bienestar, convivencia e impulsores de la transformación de toda la sociedad. Los Gobiernos alternativos deben ser espacios permanentes de acumulación de poder popular, no puede darse en ellos los vicios de las administraciones de la politiquería tradicional, deben ser honestos, abiertos, participativos y efi-

cientes en el logro de sus propósitos.

En síntesis, se construye poder popular cuando somos capaces de emprender las acciones que conducen a transformar la sociedad desde los escenarios en que habitan nuestras vidas en el marco de un proyecto político que se ha formulado la transformación revolucionaria de la sociedad y la construcción del socialismo. Construir poder popular significa en términos prácticos construir nueva institucionalidad, nueva gobernabilidad, nueva economía, nueva juridicidad, nueva cultura, nueva educación, nueva sociedad, nuevo Estado, desde nuestras propias posibilidades y esfuerzos en un proceso de empoderamiento emancipador. Es importante dejar claro que la construcción de un Estado y sociedad socialista por la vía de la construcción del poder popular, no renuncia a la lucha por la conquista y la socialización de los medios de producción, la nacionalización de los recursos estratégicos de la nación, la distribución equitativa de los beneficios de la producción social y a la administración total del poder del Estado. La lucha por la distribución social y equitativa de la riqueza y la propiedad social de la tierra, así como la construcción de un Estado de Justicia Social, que deponga el Estado Social de Derecho Burgués, siguen siendo banderas de la lucha política y económica de los distintos sectores sociales.



Las Tesis de Pulacayo

Noviembre de 1946

Tesis central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (Aprobada sobre la base del proyecto presentado por la delegación de Llallagua).

1.- FUNDAMENTOS

1.- El proletariado, aún en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia. Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional, define el sentido de lucha de la FSTMB.

2.- Bolivia es país capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los más diversos estadios de evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista, y las otras formaciones económico-sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico. De esta evidencia arranca el predominio del proletariado en la política nacional.

3.- Bolivia pese a ser país atrasado sólo es un eslabón de la cadena capitalista mundial. Las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial.

4.- La particularidad boliviana consiste en que no se ha presentado en el escenario político una burguesía capaz de liquidar el latifundio y las otras formas económicas precapitalistas, de realizar la unificación nacional y

la liberación del yugo imperialista. Tales tareas burguesas no cumplidas son los objetivos democráticos-burgueses que inaplazablemente deben realizarse. Los problemas centrales de los países semicoloniales son: la revolución agraria y la independencia nacional, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista, tareas que están estrechamente ligadas las unas a las otras.

5.- “Las características distintivas de la economía nacional, por grandes que sean, forman parte integrante, y en proporción cada vez mayor, de una realidad superior que se llama economía mundial; en este hecho tiene su fundamento el internacionalismo obrero.” El desarrollo capitalista se fisonomiza por una creciente tonificación de las relaciones internacionales, que encuentran su índice de expresión en el volumen del comercio exterior.

6.- Los países atrasados se mueven bajo el signo de la presión imperialista, su desarrollo tiene un carácter combinado: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y de la civilización capitalistas. El proletariado

de los países atrasados está obligado a combinar la lucha por las tareas demoburguesas con la lucha por las reivindicaciones socialistas. Ambas etapas – la democrática y la socialista- “no están separadas en la lucha por etapas históricas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras”.

7.- Los señores feudales han amalgamado sus intereses con los del imperialismo internacional, del que se han convertido en sus sirvientes incondicionales. De ahí que la clase dominante sea una verdadera feudal-burguesía. Dado el primitivismo técnico sería inconcebible la explotación del latifundio si el imperialismo no fomenta artificialmente su existencia arrojándole migajas. La dominación imperialista no se la puede imaginar aislada de los gobernantes criollos. La concentración del capitalismo se presenta en Bolivia en un alto grado: tres empresas controlan la producción minera, es decir, el eje económico de la producción nacional. La clase dominante es mezquina en la misma medida en que es incapaz de realizar sus propios objetivos históricos y se encuentra ligada tanto a los intereses del latifundio como los del imperialismo, El estado feudal-burgués se justifica como un organismo de violencia para mantener los privilegios del gamonal y del capitalista. El Estado es un poderoso instrumento que posee la clase dominante para aplastar a su adversaria. Solamente los traidores y los imbéciles que el estado tiene la posibilidad de elevarse por encima de las clases sociales y de decidir paternalmente la parte que corresponde a cada una de ellas.

8.- La clase media o pequeña burguesía es la mas numerosa y, sin embargo, su peso en la economía es

insignificante. Los pequeños comerciantes y propietarios, los técnicos, los burócratas, los artesanos y los campesinos, no han podido hasta ahora desarrollar una política de clase independiente y menos lo podrán en el futuro. El campo sigue a la ciudad y en ésta el caudillo es el proletariado. La pequeña burguesía sigue a los capitalistas en etapas de “tranquilidad social” y cuando prospera la actividad parlamentaria. Va detrás del proletariado en momentos de extrema agudización de la lucha de clases (ejemplo: la revolución) y cuando tiene la certeza de que será el único que le señale el camino de su emancipación. En los dos extremos la independencia de clase de la pequeña burguesía es un mito. Evidentemente, son enormes las posibilidades revolucionarias de amplias capas de la clase media, basta recordar los objetivos de la revolución democrático-burguesa, pero también es cierto que no pueden realizar por si solas tales objetivos.

9.- El proletariado se caracteriza por tener la suficiente fuerza para realizar sus propios objetivos e incluso los ajenos. Su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su escaso número. El eje económico de la vida nacional será también el eje político de la futura revolución.

El movimiento minero boliviano es uno de los más avanzados de América Latina. El reformismo argumenta que no puede darse en el país un movimiento social mas adelantado que el de los países técnicamente más evolucionados. Tal concepción mecanicista de la relación entre la perfección de las máquinas y la conciencia política de las masas ha sido desmentida innumera-

bles veces por la historia.

El proletariado boliviano, por su extrema juventud e incomparable vigor, por haber permanecido casi virgen en el aspecto político, por no tener tradiciones de parlamentarismo y colaboracionismo clasista y, en fin, por actuar en un país en el que la lucha de clases adquiere extrema beligerancia, decimos que por todo esto el proletariado ha podido convertirse en uno de los más radicales. Respondemos a los reformistas y a los vendidos a la rosca que un proletariado de tal calidad exige reivindicaciones revolucionarias y una temeraria audacia en la lucha.

II.- EL TIPO DE REVOLUCION QUE DEBE REALIZARSE

1.- Los trabajadores del subsuelo no insinuamos que deben pasarse por alto las tareas democrático-burguesas: lucha por elementales garantías democráticas y por la revolución agraria imperialista. Tampoco negamos la existencia de la pequeña burguesía, sobre todo de los campesinos y de los artesanos. Señalamos que la revolución democrático-burguesa, si no se la quiere estrangular, debe convertirse solo en una fase de la revolución proletaria.

Mientras aquellos que nos señalan como propugnadores de una inmediata revolución socialista en Bolivia, bien sabemos que para ello no existen condiciones objetivas. Dejamos claramente sentado que la revolución será democrático-burguesa por sus objetivos y únicamente un episodio de la revolución proletaria por la clase social que la acaudillará.

La revolución proletaria en Bolivia no quiere decir excluir a las otras capas explotadas de la nación sino la alianza revolucionaria del proletariado con los

campesinos, los artesanos y otros sectores de la pequeña burguesía ciudadana.

2.- la dictadura del proletariado es una proyección estatal de dicha alianza. La consigna de revolución dictadura proletaria pone en claro el hecho de que será la clase obrera el núcleo director de dicha transformación y de dicho Estado. Lo contrario, sostener que la revolución democrático-burguesa, por ser tal, será realizada por los sectores "progresistas" de la burguesía y que el futuro estado encarnará la fórmula de gobierno de unidad y concordia nacionales, pone de manifiesto la intención firme de estrangular al movimiento revolucionario en el marco de la democracia burguesa. Los trabajadores una vez en el poder no podrán detenerse indefinidamente en los límites democrático-burgueses y se verán obligados, cada día en mayor medida, a dar cortes siempre más profundos en el régimen de la propiedad privada, de este modo la revolución adquirirá carácter permanente.

Los trabajadores mineros denunciamos ante los explotados a quienes pretenden sustituir la revolución proletaria con asonadas palaciegas fomentadas por los diversos sectores de la feudal-burguesía.

III. LUCHA CONTRA EL COLABORACIONISMO CLASISTA

1.- La lucha de clases es, en último término la lucha por la apropiación de la plusvalía. Los proletarios que venden su fuerza de trabajo luchan en hacerlo en mejores condiciones y los dueños de los medios de producción (capitalistas) luchan por seguir usurpando el producto del trabajo no pagado, ambos persiguen objetivos contra-

rios, resultando estos intereses irreconciliables. No podemos cerrar los ojos ante la evidencia de que la lucha contra los patronos es una lucha a muerte, por que en esa lucha se juega el destino de la propiedad privada. No reconocemos, contrariamente a nuestros enemigos, tregua en la lucha de clases. La presente etapa histórica, que es una etapa de vergüenza para la humanidad, sólo podrá ser superada cuando desaparezcan las clases sociales, cuando ya no existan explotados y explotadores. Sofisma estúpido de los colaboracionistas que sostienen que no debe irse a la destrucción de los ricos, sino a convertir a los pobres en ricos. Nuestro objetivo es la expropiación de los expropiadores.

2.- Todo intento de colaboración con nuestros verdugos, todo intento de concesión al enemigo en nuestra lucha, es nada menos que una entrega de los trabajadores a la burguesía. La colaboración de clases quiere decir renunciamiento de nuestros objetivos. Toda conquista obrera, aún la más pequeña, ha sido conseguida después de cruenta lucha contra el sistema capitalista. No podemos pensar en un entendimiento con los sojuzgadores por que el problema de reivindicaciones transitorias lo subordinamos a la revolución proletaria.

No somos reformistas, aunque entregamos a los trabajadores la plataforma más avanzada de reivindicaciones, somos, sobre todo, revolucionarios, por que nos dirigimos a transformar la estructura misma de la sociedad.

3.- Rechazamos la ilusión pequeño-burguesa de solucionar el problema obrero dejando en manos del Estado o de otras Instituciones que tienen la

esperanza de pasar por organismos equidistantes entre las clases sociales en lucha. Tal solución, enseña la historia del movimiento obrero nacional y también internacional, ha significado siempre una solución de acuerdo a los intereses del capitalismo y a costa del hambre y de la opresión del proletariado. El arbitraje obligatorio y la reglamentación de los medios de lucha de los trabajadores es, en la generalidad de los casos, el comienzo de la derrota.

En lo posible trabajamos por destruir el arbitraje obligatorio. ¡Que los conflictos sociales sean resueltos bajo la dirección de los trabajadores y por ellos mismos!

4.- La realización de nuestro programa de reivindicaciones transitorias, que debe llevarnos a la revolución proletaria, está subordinada siempre a la lucha de clases. Estamos orgullosos de ser los más intransigentes cuando se habla de compromisos con los patronos. Por esto es una tarea central luchar y destruir a los reformistas que pregonan la colaboración clasista, a los que aconsejan apretarse los cinturones en aras de la llamada salvación nacional. Cuando existe hambre y opresión de los obreros, no puede haber grandeza nacional; eso se llama miseria y decrepitud nacionales. Nosotros aboliremos la explotación capitalista.

¡Guerra a muerte contra el capitalismo! ¡guerra a muerte contra el colaboracionismo reformista! ¡Por el sendero de la lucha de clases hacia la destrucción de la sociedad capitalista!

IV. LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

1.- Para los trabajadores mineros lucha de clases quiere decir, sobre todo, lucha contra los grandes mineros, es decir, contra un sector del imperia-

lismo yanqui que nos oprime. La liberación de los explotados está subordinada a la lucha contra el capitalismo internacional.

Por que luchamos contra el capitalismo internacional representamos los intereses de toda la sociedad y tenemos objetivos comunes con los explotados de todo el mundo. La destrucción del imperialismo es cuestión previa a la tecnificación de la agricultura y a la creación de la pequeña y pesada industria.

Ocupamos la mismo posición que el proletariado internacional por que estamos empeñados en destruir una fuerza también internacional: el imperialismo.

2.- Denunciamos como enemigo declarados del proletariado a los "izquierdistas" alquilados al imperialismo yanqui que nos habla de la grandeza de la "democracia" del Norte y de su prepotencia mundial. No se puede hablar de democracia cuando son sesenta familias las que dominan los Estados Unidos de America y cuando esas sesenta familias chupan la sangre de los países semicoloniales, como el nuestro. A la prepotencia yanqui corresponde una descomunal acumulación y agudización de los antagonismos y contradicciones del sistema capitalista. Estados Unidos es el polvorín que espera el contacto de una sola chispa para explosionar. Nos declaramos solidarios con el proletariado norteamericano y enemigo irreconciliable de su burguesía que vive de la rapiña, de incesante transformación del Estado en un dócil instrumento en manos de los explotadores. Las posturas de "buena vecindad", "panamericanismo", etc., no son sino disfraces que utiliza el imperialismo yanqui

y la feudal burguesía criolla para engañar a los pueblos de Latinoamérica. El sistema de la consulta diplomática recíproca; la creación de instituciones bancarias internacionales con dinero de los países oprimidos; la concesión de bases militares estratégicas para los yanquis; los contratos leónicos sobre la venta de materias primas, etc., son diversas formas de la descarada entrega de los países sudamericanos por sus gobernantes al imperialismo voraz. Luchar contra este entreguismo y denunciar toda vez que el imperialismo muestre la garra, es un deber elemental del proletariado.

Los yanquis no se conforman con señalar el destino de las composiciones ministeriales, van más lejos: han tomado para si la teres de orientar la actividad policial de los países semicoloniales, no otra cosa significa la anunciada lucha contra los revolucionarios anti-imperialistas.

Trabajadores de Bolivia: ¡ Fortificad vuestros cuadros para luchar contra el rapaz imperialismo yanqui!

V. LUCHA CONTRA EL FASCISMO

1.- Nuestra lucha contra el imperialismo tiene que ser paralela a nuestra lucha contra la feudal-burguesía entreguista. El antifascismo se convierte, en la práctica, en un aspecto de tal lucha: la defensa y consecución de garantías democráticas y la destrucción de las bandas armadas y mantenidas por la burguesía.

2.- El fascismo es producto del capitalismo internacional. El fascismo es la última etapa del de descomposición del imperialismo, pero, con todo, no deja de ser una fase imperialista. Cuando se organiza la violencia desde

el Estado para defender los privilegios capitalistas y destruir físicamente al movimiento obrero, nos encontramos en un régimen de corte fascista. La democracia burguesa es un lujo demasiado caro, que solamente países que han acumulado mucha grasa a costa del hambre mundial pueden darse. En países pobres, como el nuestro, por ejemplo, los obreros en un momento determinado están condenados a enfrentarse con la boca de los fusiles.

Poco importa el partido político que tenga que recurrir a medidas fascizantes para vivir mejor los intereses imperialistas. Si se persiste en mantener la opresión capitalista, el destino de los gobernantes está ya escrito: la violencia contra los obreros.

3.- La lucha contra los grupículos fascizantes está subordinada a la lucha contra el imperialismo y la feudal-burguesía. Los que, pretextando luchar contra el fascismo, se entregan al imperialismo “ democrático ” y a la feudal-burguesía también “ democrática ”, no hacen otra cosa que preparar el camino para el advenimiento inevitable de un régimen fascizante.

Para destruir definitivamente el peligro fascista tenemos que destruir el capitalismo como sistema.

Para luchar contra el fascismo, lejos de atenuar artificialmente las contradicciones clasistas, tenemos que avivar la lucha de clases.

Obreros y explotados en general : ¡Destruyamos el capitalismo para destruir definitivamente el peligro fascista y los grupículos fascizantes! Solamente con los métodos de la revolución proletaria y en el marco de la lucha de clases podremos derrocar al fascismo.

VI. LA FSTMB Y LA SITUACION ACTUAL

1.- La situación revolucionaria del 21 de julio, creada por la irrupción a la calle de los explotados privados de pan y de libertad y la acción defensiva beligerante de los mineros, impuesta por la necesidad de defender las conquistas sociales logradas y conseguir otras más avanzadas, ha permitido a los representantes de la gran minería montar su maquinaria estatal, gracias a la traición y complicidad de los reformistas que pactaron con la feudal-burguesía. La sangre del pueblo sirvió para que sus verdugos consolidaran su posición en el poder. El hecho de que la Junta de Gobierno sea una institución provisional no modifica en nada la situación creada.

Los trabajadores mineros hacen bien en colocarse a la expectativa frente a los gobernantes y exigirles obliguen a las empresas cumplir las leyes que rigen el país. No podemos ni debemos solidarizarnos con ningún gobierno que no sea nuestro propio, es decir, obrero. No podemos dar ese paso por que sabemos que el Estado representa los intereses de la clase social dominante.

Los ministros “ obreros ” no cambian la naturaleza de los gobiernos burgueses. Mientras el Estado defiende a la sociedad capitalista, los ministros “ obreros ” se convierten en vulgares proxenetas de la burguesía. El obrero que tiene la debilidad de cambiar su puesto de lucha en las filas revolucionarias por una cartera ministerial burguesa, pasa a las filas de los traidores. La burguesía idea a los ministros “ obreros ” para poder engañar mejor y más fácilmente a los trabajadores, para conseguir que los explotados abandonen sus propios métodos de lucha y se entreguen en

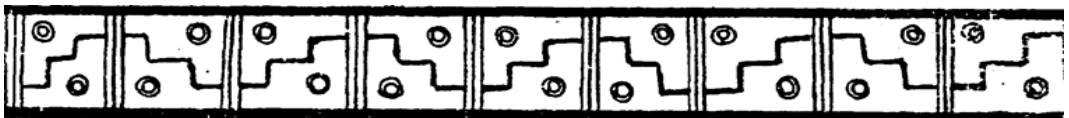
cuerpo y alma a la tutela del ministro "obrero".

La FSTMB nunca irá a formar parte de los gobiernos burgueses, pues eso significaría la más franca traición a los explotados y olvidar que nuestra línea es la línea revolucionaria de la lucha de clases.

3.- Las próximas elecciones darán como resultado un gobierno al servicio de los grandes mineros, por algo será el producto de elecciones que no tienen nada de democráticas. La mayoría de la población, los indígenas y un enorme porcentaje del proletariado, por los obstáculos que pone la Ley Electoral y por ser analfabetos, está imposibilitado de

concurrir a las urnas electorales. Sectores de la pequeña burguesía, corrompidos por obra de la clase dominante, determinan el resultado de las elecciones. No nos hacemos ninguna ilusión con respecto a la lucha electoral.

Los obreros no llegaremos al poder por obra de la papeleta electoral, llegaremos por obra de la revolución social. Por esto, debemos afirmar que nuestra conducta frente al futuro gobierno será la misma que frente a la actual Junta de Gobierno. Si se cumplen las leyes, en hora buena, para eso están puestos los gobernantes. Si no llegan a cumplir enfrentarán nuestra más enérgica protesta.





Historia del Movimiento Originario en Bolivia

Año: 1996

**Por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
C S U T C B**

Teníamos nuestras propias formas de vivir y de organizarnos

Los pueblos originarios, que vivimos en el territorio que llaman Bolivia, tenemos nuestras propias formas de vivir y de organizarnos en Ayllus-Markas y Suyus en los Andes, y en Tekoas y Tentas en los Llanos Orientales y el Chaco. De la vida histórica de los Wari, Vizcachani, Tiwanaku, de los Inkas, hemos heredado la convivencia armónica y la complementación entre sus habitantes y con la naturaleza y el cosmos. Pero, la armonía fue rota por la invasión colonial de los españoles. Creando los Virreynatos, Capitanías, Audiencias, Encomiendas, Repartimientos, Reducciones, Corregimientos, la Mita, el Tributo Indigenal, la Visita, iniciaron la destrucción de nuestras formas originarias de organizar nuestra vida.

El atentado más grave a nuestra organización fue la Reforma de Reducción del Virrey Toledo, que desde 1570 hizo concentrar la población de los ayllus en comunidades y en "pueblos indios" de estilo español. Así destruyó también la complementación entre los diferentes alturas dentro de esos ayllus que practicábamos en ese

entonces.

Durante la República hasta nuestras días han seguido tratando de enterrar nuestras formas de vivir y de organizarnos, inventando los partidos políticos, la lucha sindical, los municipios, comités de vigilancia, participación popular, y otras formas de dominarnos. Por el restablecimiento de nuestro gobierno propio Nuestros pueblos y nuestros mártires no sólo nos hemos resistido a ello, sino también hemos reafirmado permanentemente nuestras propias formas de vivir y de organizarnos. De los propios ayllus surgió nuestra resistencia. Kuraka de ayllus era Tupaj Amaru, que se rebeló contra los españoles en 1780. Como Pueblos y Naciones Originarias, hemos estado luchando por el derecho a la tierra y territorio, el restablecimiento de nuestro gobierno propio, la autonomía y soberanía respecto a los invasores.

Algunos hitos históricos de nuestros próceres son:

Resistencia de Tupaj Amaru en Willkapampa y el levantamiento Taki Unquy en el siglo XVI. Levantamiento de Zongo en 1616 y de Aruma, jefe guaraní para expulsar a soldados, misioneros.

ros y comerciantes en 1727.

Los hermanos Tomás, Dámaso, Nicolás Katari, que lucharon junto a Julián Apaza (Tupaj Katari) (1780-1781) por el Restablecimiento de las Markas y el Suyu Originario.

Pedro Ignacio Muiva, cacique mojeño, inicia en 1810 una rebelión contra los españoles en el Beni. En 1811, Juan Manuel Cáceres moviliza a miles de aymaras, que vuelven a sitiar a La Paz.

En la república

En 1887, Andrés Guayacho, un mojeño nacido en Magdalena, Beni dirigió un levantamiento contra los patrones que los tenían esclavizados en sus plantaciones de goma y castaña.

Con Apiawayki Tumpa a la cabeza, guerreros Ava Guaraní iniciaron la guerra en la madrugada del 6 de enero 1892 en contra de los patrones que les robaban sus tierras y de los misioneros que les quitaban su cultura. El 28 de enero 1892 en Kuruyuki fueron sorprendidos y masacrados por las tropas del Coronel Gonz lez. Lucharon por mantener su independencia de Pueblo Originario contra el sistema Colonial y republicano.

Pablo Zárate Willka (1899), en un levantamiento que alcanza las comunidades de Taparí y Peñas en Oruro, todo el altiplano de La Paz, el norte de Potosí y la frontera con Chile, dirigió la lucha por la defensa de territorio y Estado Originario.

Como parte de la resistencia y la reafirmación de nuestras formas originarias de vivir y de pensar, luchábamos en muchas regiones durante las primeras décadas del siglo XX junto a nuestros mallkus, kurakas y autoridades tradicionales por la abolición del pongueaje, la abolición de la hacienda y el

derecho a la educación.

1904 Sublevación de Pomata. Santos Marka T'ula (1914-1939), (apoderado de los Ayllus de Qallapa, y de todas las Comunidades y Naciones Originarias), luchó por la restitución de Tierra/Territorio de los Ayllus

1921 Levantamiento y masacre en Jesds de Machaqa.

1927 Tres levantamientos en el Norte de Potosí, siendo Chayanta el centro de la sublevación. Eduardo Nina Quispe (1930-1933), luchó por una República de Naciones y Pueblos Originarios 1935 Masacran a los campesinos en Pucarani para obligarlos a ir a la guerra del Chaco.

Vivimos en más de 12.000 comunidades

Desde la Reforma del Virrey Toledo, los que vivimos en el campo estamos organizados en comunidades, en las cuales ha sobrevivido nuestra tradición andina dentro de diversas formas impuestas por los invasores. Ahora existen bastante más de 12.000 comunidades. En el altiplano hemos conservado más nuestras formas andinas de vivir, incluso en muchos lugares las llamamos todavía ayllus. En las zonas de valles, donde la hacienda se extendió más, hemos perdido m s la tradición oral y la comunidad asume el territorio que ocupaba la hacienda. En cada comunidad existe algún tipo de organización local, que en la gran mayoría es hoy el sindicato agrario. Por lo menos el 70% de las comunidades está organizada en sindicatos agrarios.

Cerca de 3.000 comunidades (en vísperas de la Reforma Agraria quedaban 3.783), especialmente en las zonas altas, conservan algún tipo de autoridad tradicional. El ayllu, aunque ya no

está basado en el parentesco sino en la comunidad territorial, sigue vigente en zonas de Oruro, Potosí y La Paz. Sin embargo, los invasores han impuesto diversas formas de organización y de vida en los diferentes lugares.

En Santa Cruz y parte de Chuquisaca, los guaraníes están organizados en capitanías y asambleas, y en Beni han asumido en mayor parte los Cabildos impuestos por los españoles y las misiones religiosas.

Cómo estamos organizados

Ahora, el sindicato agrario es, en la mayoría de los lugares, la base de nuestras organizaciones a nivel nacional, y es en su asamblea comunal donde se toman las decisiones más importantes de nuestro movimiento. Generalmente los sindicatos campesinos se agrupan en Subcentrales, que a veces siguen los límites cantonales. Esas subcentrales a su vez se agrupan en Centrales. Una mayoría de las Centrales agrupa a las subcentrales de una provincia, pero existen también Centrales Especiales, que no siguen los límites político geográficos de las provincias.

Las Centrales, que actualmente son más de 200 organizadas y activas, se agrupan por Federaciones. Existen 9 Federaciones departamentales, 26 Federaciones Regionales o Especiales, y algunas Nacionales, que todas confluyen en la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB.

Además, muchos estamos organizados en la Confederación Indígena del Oriente, Chaco y Amazonía Boliviano (CIDOB), que agrupa a su vez a la Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB) y la Asamblea del Pueblo

Guaraní (APG) y otras federaciones indígenas.

Los colonizadores, que se concentran en las zonas bajas, tienen como organismo matriz la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia.

En el campo comenzábamos a organizar sindicatos al estilo obrero hace 60 años

En los años treinta, algunos ex-combatientes quechuas de la Guerra del Chaco (1932-35), nos habíamos dejado influenciar por la manera de organizarse que tenían los obreros. Eramos "colonos" de algunas zonas de hacienda, que fue el nombre que nos habían puesto a los comunarios de hacienda. Por ello, comenzábamos a organizar sindicatos al estilo obrero, la primera de ellos fue el Sindicato Agrario de "Huasacalle" que se constituyó en Ucureña el 3 de abril de 1936.

Pero, esos sindicatos no cambiaron mucho las formas de lucha tradicionales de las comunidades, sino continuaban nomás la lucha contra el pongueaje y por la educación que nuestras autoridades tradicionales habían iniciado. Eso dió lugar a varias insurrecciones entre los años 1942 y 1947, en las cuales los originarios nos servíamos de nuestra experiencia militar de la guerra del Chaco para afrontar a los militares.

En el marco de esa lucha, se convocó al Primer Congreso Indígenal que, reunido en La Paz el 11 de mayo de 1945, presionó al gobierno de Villarroel dictar decretos para suprimir los servicios gratuitos de los colonos, para suprimir el pongueaje y la mit'a, para obligar a establecer escuelas rurales y para organizar una comisión que redacte el código del trabajo agrario. Aunque este

movimiento fue aplastado en forma sangrienta, la primera etapa de la lucha sindical (1936-1952) nos dejó valiosas experiencias, porque construimos un movimiento desde las bases y con dirigentes desinteresados que lucharon arriesgando sus vidas.

Así, podemos ver que el sindicalismo nunca era -ni antes ni después de 1952- la única forma de organización en el campo. Fue sólo en Cochabamba, que comenzaron a asumir la lucha sindical para combatir el dominio de la hacienda, mientras en el altiplano y especialmente en el Norte de Potosí seguíamos con nuestras formas propias de organizarnos, no sólo para organizar la vida social y productiva de las comunidades, sino también para enfrentarnos al Estado.

Nos imponen los sindicatos para subordinar y controlarnos

Con la revolución agraria que empieza a tener lugar en los valles de Cochabamba, los originarios realizamos la revolución de 1952, del cual se apropió un partido político llamado MNR, que fue una nueva trampa de la casta dominante. A partir de esa época, nos cambian el nombre de indios a campesinos y desde el nuevo Ministerio de Asuntos Campesinos nos imponen la creación de sindicatos agrarios, que fueron organizados desde arriba para que sirvan al gobierno de escalera en beneficio de cada líder o grupo.

Así fundaron la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB). Fue, entonces, el MNR y su nuevo gobierno que en pocos años impuso el sindicato campesino sobre cualquier otra forma de organización en el campo, ya que el MNR tenía el interés de subordinar y controlar a

los "indios" (desde ese tiempo llamados "campesinos"), a través de sindicatos manejados por el estado que tenían dirigentes vinculados a los comandos movimientistas. Con el sindicato, querían controlar y neutralizar la movilización india y campesina, que había logrado desestabilizar por su cuenta al orden oligárquico a través de masivas rebeliones, entre las que se destacan la de 1921 (Jesús de Machaca), la de 1927 (Chayanta) y la de 1947 (Altiplano y Cochabamba).

Buscaban frenar la consolidación de nuestra propuesta propia fundamental en ese entonces, que era nuestra demanda por la autonomía y el autogobierno, y en contra del dominio criollo, en la que los propios reformistas se verían rebasados. Al imponer la lucha sindical, tenían la esperanza de poder liquidar para siempre el "problema del indio", incorporándonos a la "civilización". Sin embargo, lograron socavar en buena medida la representación directa de las autoridades indias ante el Estado, y abrieron el paso de que esa representación fuera usurpada por los dirigentes sindicales.

De la Reforma Agraria al Pacto Militar Campesino

Al mismo tiempo que nos impusieron la lucha sindical para terminar con los ayllus y nuestra forma de vivir, quisieron rematarlos cuando nos hicieron contentar con la Ley de Reforma Agraria el 2 de agosto de 1953. A la vez que tuvieron que liquidar la servidumbre gratuita y el pongueaje en las haciendas, aprovecharon la ley para distribuir las tierras en forma individual a los comunarios. Y como esta Ley fue manipulada por los doctores movimientistas, quienes concedimos las

mejores tierras a los patrones y sus familiares, hoy hemos llegado a ser parcelarios minifundistas y surcofundistas, peleando entre nosotros por la tierra.

Así, el 52 fue otro engaño más para los originarios. Esta manipulación civil abarcó todo el gobierno del MNR (1952-1964), y durante los gobiernos militares, ellos trataron de manejar a la población rural a través del llamado "Pacto Militar Campesino" (1964-1978).

Sin embargo, en 1968 se produjo una gran movilización campesina en todo el país contra del Impuesto Unico Agrario y en repudio al "Pacto". Este primer intento de independización de los campesinos del "Pacto Militar Campesino" sigue con la creación en febrero de 1971 de la Confederación Nacional de Colonizadores de Bolivia, afiliada a la COB, y con el VI Congreso Nacional de la CNTCB, realizado en Potosí el 2 de agosto del mismo año, donde resulta elegido como Secretario Ejecutivo el representante del katarismo Jenaro Flores.

La subida del katarismo

Bajo el liderazgo de Raimundo Tambo y Jenaro Flores, el movimiento katarista surgió en la provincia Aroma del departamento de La Paz, no lejos de donde siglos antes se había alzado Tupaj Katari, de quien tomó su nombre el movimiento. En vez de crear una nueva organización, el movimiento katarista trabajó para conquistar la Confederación Campesina ya existente desde el nivel local hasta la directiva nacional para no alejarse de sus bases comunales.

Al principio lograron dos o tres sindicatos en la provincia (Ayo Ayo, Sica Sica, etc.). Después, en un congreso

convocado por los dirigentes del Pacto Militar Campesino, realizado en Aroma, lograron tomar la central provincial. Al poco tiempo ganaron la federación del departamento de La Paz, y el 2 de agosto de 1971 la Secretaría Ejecutiva de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB).

Organización independiente

Aunque interrumpidos por el golpe de estado del Gral. Banzer el 21 de agosto de 1971, a los pocos días del congreso de Potosí, los esfuerzos de organización independiente se reinician el 10 de enero de 1974, esta vez en la Federación Departamental de Cochabamba. Diez días después, los campesinos se levantaron en contra del gobierno en protesta por el congelamiento de los precios de productos agropecuarios, mientras la gasolina, los productos industriales e importados duplicaban sus precios.

En Epizana y Tolata, los campesinos fueron masacrados mientras realizaban bloqueos de caminos, que también eran en protesta por los asesinatos, desapariciones, presos, exilados, perseguidos por el nefasto régimen. La masacre desenmascaró a la dictadura y sirvió para que los campesinos desconocieran el "Pacto Militar Campesino", que se refleja en la posterior reorganización del katarismo en La Paz.

Unidad Nacional

En 1977, varias Sub-Centrales cantonales y centrales provinciales rompieron con la CNTCB manejada por el gobierno, y en Ayo-Ayo, Genaro Flores retomó la conducción del movimiento sindical campesino.

A comienzos de 1978, se realizó el IX Congreso de la Federación de

Trabajadores Campesinos de La Paz Tupaj Katari, donde se reconoció a la COB como organización matriz de los trabajadores del país y se rechazó definitivamente el "Pacto Militar Campesino". Y finalmente el 26 de junio de 1979, bajo los auspicios de la COB, se realiza el primer Congreso de Unidad Campesina, en el cual se constituye la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

La CSUTCB tiene su prueba de fuego en las jornadas de noviembre de 1979 en defensa de la democracia y posteriormente en el bloqueo nacional contra el paquete de medidas dictadas por la presidenta Lidia Gueiler en diciembre.

De la FNMCB"BS" a CORACA

A raíz del papel decisivo que muchas mujeres habían tenido en diversos bloqueos, todavía en la época de dictadura, en 1977 empezaron los primeros sindicatos de mujeres. Después, en 1978, hubo un congreso departamental de La Paz y el 10 de enero de 1980 se realizó el I Congreso Nacional, del que surgió la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia "Bartolina Sisa" (FNMCB"BS"), popularmente conocidas como "las Bartolinas".

Luego en el III Congreso de la CSUTCB, en que por primera vez se propone un estado plurinacional, se aprueba el Proyecto de Ley Agraria Fundamental, que debería reemplazar la Ley de Reforma Agraria de 1953, pero que fue rechazado por los diferentes Parlamentos.

En julio de 1983, la CSUTCB crea la Corporación Agropecuaria Campesina - CORACA, cuya personería jurídica fue aprobada por el gobierno de Hernán Siles S. el 23 de abril de 1984.

La lucha de los productores de la sagrada hoja de coca

Ante la creciente represión de la DEA norteamericana, la Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR), policías y militares, a finales de los 80, los productores de la hoja de coca del Chapare multiplican sus protestas, canalizadas a través de sus organizaciones sindicales. Contra la militarización organizan asambleas, reuniones masivas y sobre todo forman sus Comités de Autodefensa.

En medio de la movilización campesina quechua-aymara durante los últimos años, ha crecido la importancia de los productores de la hoja de coca dentro de los pueblos originarios y campesinos. Han desarrollado su propia identidad y ha ido ampliando su capacidad de influencia y liderazgo en el conjunto de la organización indígena y campesina del país.

A través del Comité de Coordinación entre las cinco federaciones de productores de coca del Trópico cochabambino y las cinco federaciones de productores de coca de La Paz, han estado realizando sus propios encuentros nacionales desde 1988 y elaborando sus propios planes y propuestas alternativas.

La Asamblea de Unidad de las Naciones Originarias

En el año 1990, entran en la agenda las luchas por territorio con la marcha de más de 750 kms realizada en agosto de ese año por los pueblos amazónicos desde el Beni hasta la ciudad de La Paz. Allí se sella la alianza entre pueblos amazónicos y andinos, que hace reconocer el derecho al territorio de los pueblos chimanes y sirionó del Beni.

Para 1992, nos planteamos la Asamblea de Unidad de las Naciones

Originarias para recuperar nuestra historia, memoria, pensamiento, identidad y territorio y avanzar hacia la independencia definitiva de nuestros pueblos por los caminos que nos han dejado como herencia nuestros héroes y mártires como Tupaj Amaru, Tupaj Katari, Apiawayki Tumpa y muchos más.

El 12 de Octubre de 1992, confluyeron en las principales ciudades del país grandes marchas de cientos de miles de indígenas y campesinos, llegados a veces después de muchos kilómetros de caminata. Las wiphalas ondeaban por doquier, más que nunca antes. No habían banderas bolivianas, sólo wiphalas.

En La Paz, se volvió a cercar la ciudad - a los dos siglos del cerco de Tupaj Katari - en una toma simbólica pero pacífica del centro de poder. Toda la plaza Murillo estuvo fuertemente cercada por miles de andinos, con sus ponchos, pututus y wiphalas, y representantes de los principales pueblos indígenas del resto del país. El sistema colonial iba quedando cercado una vez más.

Por coca y territorio

Como parte de la lucha milenaria de nuestras naciones y pueblos originarios, realizamos dos grandes marchas en 1994 y 1995 en defensa de la hoja de coca y las condiciones de vida de los productores y las productoras de coca, que significaron la consolidación y la cohesión de nuestras organizaciones naturales.

Recién acabamos de culminar más de dos años de lucha contra la mercantilización de nuestras tierras con la "Marcha del Siglo" desde todos los rincónes de Bolivia, desde las tierras bajas de Beni y Santa Cruz, desde Potosí,

Chuquisaca, Cochabamba, y desde las diferentes provincias orureñas y paceñas. Después de más de un mes de caminata, llegamos más de 50.000 personas el 26 de septiembre al sede de gobierno, así retomando las luchas de nuestros abuelos, de Tupaj Katari y Tupaj Amaru, por reconquistar el territorio y volver a ejercer nuestra soberanía.

Estamos construyendo nuestro propio Instrumento Político

En los últimos años, hemos estado llevando adelante la construcción de nuestro instrumento político en el seno de nuestras organizaciones naturales, para que nazca desde cada compañero consciente y comprometido en nuestras comunidades y sindicatos. Con el instrumento político participamos de las últimas elecciones municipales de diciembre del 95, donde logramos la elección de once alcaldes y 49 concejales en el departamento de Cochabamba mediante la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP). Y en otras partes del país logramos la elección de otros más alcaldes y concejales originarios bajo diversas siglas electorales. Este instrumento político responde al movimiento campesino, las naciones originarias, el movimiento obrero y el conjunto del pueblo explotado y oprimido, y parte de nuestra lucha contra la opresión de los más de 500 años, de nuestras experiencias y las propuestas políticas, protestas y pliegos lanzados por las organizaciones campesinas y originarios.

En todos los escenarios y durante todo el tiempo

A partir del I Congreso de Santa Cruz en 1995 y el II Congreso de Potosí en 1997, el instrumento político entró a la arena política desde la nación origi-

naria y para la nación originaria, bajo un control estricto a sus representantes y a través de cada comunidad, tenta y sindicato, de cada Subcentral, Central, fábrica, ingenio, Federación y Confederación. En el instrumento político de los pueblos y la nación originaria, vamos a recuperar el territorio, porque el territorio encierra la vida misma, nuestra cultura, nuestra religiosidad andina, nuestros recursos naturales renovables y no renovables, la educación, la economía, la medicina y la sagrada hoja de coca. El Instrumento Político promueve todas las formas de organización de nuestro pueblo para enfrentar a los opresores, sean bolivianos o extranjeros, en todas las formas posibles, en todos los escenarios y durante todo el tiempo hasta extenderse en todo el país y más allá del país, en toda la región andina y amazónica del Abya Yala.

La lucha sindical ha nacido de la lucha obrera en Europa

Resumiendo nuestra historia, vemos que la organización y la lucha sindical fue "adoptada" de la experiencia de nuestros hermanos obreros, algo que nos impuso la casta dominante y terminó de consolidar especialmente durante los primeros años después de la Revolución de 1952. A pesar de que la habíamos adoptado, hay que entender que la lucha sindical ha nacido de la lucha obrera en Europa, en los países capitalistas y coloniales donde han abandonado desde hace tiempo la vida comunitaria. Por eso, en la práctica el sindicato obrero es diferente al sindicato campesino, y más a?n a las autoridades originarias y nuestra forma de organizarnos en el Ayllu. Como la lucha sindical nos fue impuesto desde arriba,

su forma de organización y de lucha se enraizó en primer lugar en la Confederación, las federaciones departamentales y regionales, y en las centrales. Pero, en las comunidades y en las subcentrales, el sindicato sólo impuso su nombre, mientras nuestra propia organización comunal quedó casi como siempre había sido. Ya que antes de que "adoptamos" la lucha sindical, nuestras movilizaciones se realizaban, y aún se realizan en algunas regiones, bajo nuestras organizaciones propias, tradicionales, como los ayllus, cabildos, etc.

Es nuestro propio gobierno comunal

Por ello, en la organización sindical campesina no hemos asumido a pié de letra la lucha sindical obrera. El sindicato campesino es en primer lugar nuestro propio gobierno comunal (e inter - comunal). En el sindicato nos organizamos nuestra vida productiva y social, manejamos las cosas de la comunidad, regulamos las relaciones internas, resolvemos asuntos de tierras, y nos relacionamos con las autoridades regionales. En ello llegamos incluso a administrar justicia según los códigos no escritos de la tradición andina. En ese sentido, no existe un conflicto de fondo entre el sindicato campesino y la organización tradicional del ayllu. En el sindicato, las autoridades comunitarias se turnan a partir de la elección dentro de una asamblea de los afiliados al sindicato. En los lugares donde subsisten nuestras autoridades tradicionales, el turno es más "obligatorio" y sigue el ciclo agrícola.

Ser autoridad es un servicio a la comunidad

Más, en la mayoría de nuestras comunidades, ser autoridad es un ser-

vicio a la comunidad, que debe prestarse rotativamente y no es para "acaparar" cargos. Fue el MNR, seguido por el Pacto militar campesino, que inició ese nefasto costumbre, en el cual el cargo comunal sea en primer lugar un herramienta de "ascenso". Lo reivindicativo es un espacio más dentro del sindicato agrario. Entra allí desde "nuestra propia cancha", como una acción más o menos masiva de nuestras comunidades en nuestro propio terreno, tal vez en la propia asamblea ante un visitante o en la marka común de todos nosotros, frente a los "vecinos". En cambio, en la Confederación y las federaciones, desaparece casi totalmente el rol de gobierno comunal y pasan a un primer plano las reivindicaciones frente al Estado y el sistema capitalista que nos oprime, donde, además, estamos jugando ya en "otra cancha".

La lucha sindical nos niega lo propio

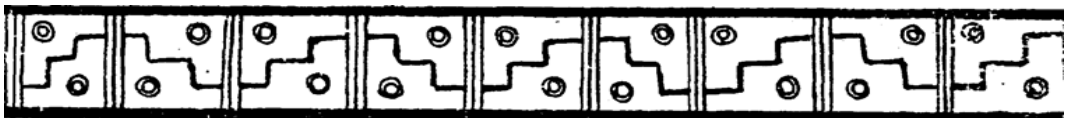
En la Confederación y las federaciones, la lucha sindical sólo nos ha servido para convivir en el sistema republicano. No lo hemos asumido como un fin en sí, sino como una forma de lucha para mientras. En este sentido, la lucha sindical nos está adormeciendo, y nos quiere "civilizar" para que seamos igual que los q'aras. Al servicio de los partidos políticos de derecha e izquierda, de "nacionalistas, revolucionarias y reaccionarias", la lucha sindical nos niega lo propio. la lucha sindical nos hace dependientes del gobierno, oficialistas; nos hace dependientes de los partidos políticos, que nos rebajan a

pongos políticos y limita nuestra autonomía: nos hace apolíticos y amarillos, y sólo servimos a nuestros enemigos; nos hace que sólo busquemos regalos y dádivas de los poderosos, lo que fomenta la división y el clientilismo. Por ello, no debemos contentarnos con pedir al gobierno, sino luchar por tierra y territorio, por hacer vigentes nuestros derechos ancestrales y nuestras autoridades originarias. Esto no sólo para cambiar de nombre o indumentaria, como otros pretenden entender y practicar. Tampoco para reformar el sindicato y la comunidad como plantean los partidos políticos. Sino para recuperar nuestras propias formas de vivir y de pensar en el Ayllu-Marka, en la Tenta-Tekoa, como eran nuestras formas de organizarnos de los Andes, los Llanos Orientales y el Chaco.

Proceso del sindicalismo en el campo de Bolivia

- 1936 Albores del Sindicalismo (17 años)
- 1953 Manejado por los Comandos del MNR (11 años)
- 1964 Manejado por el Pacto Militar Campesino (6 años)
- 1970 Libre funcionamiento, conducido por kataristas (15 años)
- 1985 Manejado por partidos políticos de izquierda y derecha (11 años)
- 1996 Inicio de una conducción propia

EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL DE
LA C.S.U.T.C.B.





Anexos Documentales: Instrumento político, gobierno del MAS y ofensiva separatista

MAS- IPSP: Instrumento Político que surge de los movi- mientos sociales

Entrevistas de Marta Harnecker y Federico Fuentes a Santos Ramírez, Lino Villca, Isabel Ortega, Alejandro Colanzi, Leonilda Zurita, Antonio Peredo, Ramiro Llanos y Rafael Puente.

1. ORIGEN DE LA IDEA DEL INSTRUMENTO POLÍTICO

1) UNA MINORÍA NOS DOMINABA POLÍTICAMENTE

Marta Harnecker: Volviendo un poco atrás y luego de todo lo que hemos visto, nos interesa saber por qué el movimiento campesino indígena se plantea crear un instrumento y no un partido, ¿a quién se le ocurrió la idea?

Lino Villca: Marta pregunta ¿por qué surgió esa idea del instrumento político? Al movimiento indígena campesino, los partidos tradicionales nos habían manejado políticamente: su política era el arado, su política era la yunta, su

política era la picota, ésa era su política. Nosotros nos dimos cuenta que a pesar de que éramos mayoría, ellos, que eran minoría, políticamente nos dominaban. Esa fue la reflexión fundamental de nosotros. Por eso decíamos: “Si nosotros somos mayoría ¿por qué nos manejan ellos haciendo leyes?” En cada año electoral nos vienen ofreciendo cosas, maravillas, besando a nuestros niños, besando a las abuelitas, así, y después nos dicen: “Ustedes no tienen que hacer política.” Esas fueron las razones para construir nuestro instrumento político. ¿Qué hemos dicho?: “Construiremos nuestro instrumento político y lo haremos con dos fuerzas, con dos pies, el brazo político y el brazo social. Con dos pies caminaremos.” Decíamos entonces: “Desde el parlamento, destrozamos la política neoliberal, y desde las calles, golpear.” Yo creo que no nos hemos equivocado. Inclusive en ese momento se discutía un brazo militar.

2) DECEPCIÓN DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Leonilda Zurita: Los partidos siempre han sido neoliberales, defendían los

intereses de sus bolsillos, robaban, eran de turno, ellos nomás entre familias: uno gobernaba y en el otro período gobernaba su yerno, después su hijo. Esos partidos eran de la minoría, mientras que nuestro instrumento político es de las mayorías, de los pueblos campesinos.

Antonio Peredo: Yo creo que en los primeros años de la década del noventa se va a dar una orientación diferente a algo que se había venido acumulando, básicamente la frustración por las derrotas que había sufrido la izquierda durante los años anteriores, y la implantación en los 80s del modelo neoliberal de forma generalizada en América Latina.

En esos años, yo asisto a más de una reunión que se realiza aquí en la federación de fabriles, y ahí me entero de que están reproduciéndose en todo el país discusiones internas sobre este razonamiento: “Los partidos de derecha y de izquierda sólo vienen en época de elecciones a ofrecernos cosas y luego se olvidan de nosotros. Otros vienen a reclutarnos diciendo que ellos representan el verdadero sentimiento de la clase obrera. Y no es cierto, porque cuando vamos a esos partidos, están hablando de otra cosa, necesitamos nuestro propio instrumento.”

Si tenemos en cuenta que la Central Obrera Boliviana siempre había sido un organismo político más que gremial, es evidente que la reflexión tenía una base muy sólida; los obreros, los campesinos, todos los trabajadores, sienten que su rol no es un rol gremial sino político. Entonces se comenzó a hablar de la necesidad de la conformación del instrumento político de los trabajadores, haciendo esa apreciación: “Ni la izquierda ni la derecha nos han servido,

así que no queremos saber nada de estos partidos.”

Ahí no estuvo ni el Partido Comunista ni los movimientos guerrilleros —en Bolivia hubo un solo movimiento guerrillero: el ELN, todos los demás eran mascaradas.

Así fue como esta idea fue madurando. Se suponía que la COB podía haber dado los pasos necesarios, pero estaba viviendo una crisis en ese momento, justo en el momento en que el campesinado comienza a hacer sentir su presencia y reclama un papel preponderante en la COB.

3) DIRECCIÓN CORPORATIVISTA DE LA COB NO VALORABA AL CAMPESINADO

Antonio Peredo: La dirección de la COB es una dirección corporativista, el primer secretario, el secretario ejecutivo, tiene que ser un trabajador minero; el secretario general tiene que ser un trabajador fabril, no puede ser un maestro, un periodista, no; el secretario de relaciones vuelve a ser minero, etcétera. Los campesinos dicen: “Un momentito, nosotros somos mayoría en este país y estamos a la cola, estamos en el secretariado de campesinos, nosotros queremos la secretaría general, nos corresponde.” Y los fabriles, con su tradición de lucha, dicen: “No vamos a resignar la secretaría general.” Se producen dos congresos frustrantes, y finalmente se acepta crear una segunda secretaría general para los campesinos. Te cuento esto únicamente para demostrar simplemente que la COB no parecía el escenario adecuado para el planteamiento del instrumento político.

4) EL PASO DE LA LUCHA SOCIAL A LA LUCHA POLÍTICA

Santos Ramírez: Quisiera rápida-

mente relatar lo que en realidad ha sido ese proceso de consolidación del instrumento político en Bolivia. Es algo importante porque, en los propósitos, en las plataformas iniciales del movimiento sindical campesino indígena originario, no estuvo presente la construcción de un instrumento. Lo que preocupaba al movimiento entonces era más bien la defensa de nuestros derechos como campesinos e indígenas y la reivindicación de estos derechos.

Yo creo que fue la pérdida de confianza hacia los gobiernos de turno, la pérdida de confianza al sistema político partidario en Bolivia, como decía Leonilda, lo que obligó al movimiento campesino indígena originario sindical a pasar de la lucha social a la lucha política por el poder.

5) PRIMERO PASOS EN LA CONFORMACIÓN DE INSTRUMENTO POLÍTICO

Marta Harnecker: ¿Cuándo se comienza a hablar de instrumento político?

Santos Ramírez: Fue en 1987, en el congreso de la Central Obrera. Allí se postula una primera tesis y se comienza a hablar de instrumento político, pero en forma muy vaga. Nada creíble, nada objetivo. Y en esa dinámica, en 1992 se hace una marcha por la vida y el instrumento político desde Valle Grande —lugar histórico por la muerte del comandante Ché Guevara— hasta la ciudad de La Paz.

“¡Tierra, territorio!”, ésa era la consigna. Desde Valle Grande, se llega a San Francisco en La Paz, una de las plazas de mayor concentración cívica, y simbólicamente se coloca allí la piedra fundamental del instrumento. Todavía no había ni documentación, ni programa,

ni declaración de principios, ni estatutos. Y en tres años —de 1992 a 1995— se prepara una convocatoria nacional al primer Congreso de Tierra, Territorio e Instrumento Político en Santa Cruz.

Antonio Peredo: Voy a corregir a Santos, no sale de Valle Grande, se concentran en Valle Grande por un problema táctico, por los caminos, no porque tenga un simbolismo histórico.

6) EL INSTRUMENTO POLÍTICO NACE EN EL ORIENTE

Santos Ramírez: El instrumento político no nace en el occidente boliviano, nace en Santa Cruz. Y nace de la convocatoria de los pueblos indígenas, tanto de tierras bajas como de tierras altas. Nosotros tenemos ahí la convocatoria, firman la convocatoria: la Confederación de Campesinos (la nacional, las departamentales), la Confederación Sindical de Colonizadores, la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, el Consejo de Federaciones de Productores de la Hoja de Coca de los Yungas, del Chapare; firma inclusive el segundo hombre de la Central Obrera Boliviana de ése entonces, Juan de la Cruz Villca, dirigente campesino, y firma la CIDOB. Vale decir, este primer congreso no se realizó porque a algún dirigente le dio la gana, sino porque las organizaciones sociales decidieron preparar, desde las bases, la convocatoria, y decidieron ir a consolidar el instrumento político de manera orgánica. Lo que antes era un congreso exclusivamente sindical, esta vez, por primera vez, en 1995, se convertiría en un congreso de carácter sindical-político.

3. MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL MAS

1) NO UN PARTIDO, UN INSTRUMENTO POLÍTICO

Marta Harnecker: ¿Cuáles son las discusiones que se dan en esos primeros congresos que ustedes mencionan?

Santos Ramírez: En el primer congreso de 1995 y dos años más tarde, en 1997, en el segundo congreso en Potosí, la discusión se enfrasca en si debíamos ser partido, si debíamos ser frente, o si debíamos ser movimiento. ¿Por qué no partido?, porque el partido resolvía los problemas a determinados líderes políticos, pero no iba a responder a la estructura de los movimientos sociales. ¿Por qué no frente?, porque Bolivia salía de dos experiencias fracasadas de frente: uno, el Frente del Pueblo Unido, y el otro, la Izquierda Unida (IU). Y se decidió que desde el movimiento social debíamos construir un instrumento político.

Marta Harnecker: ¿Por qué no les parecía la Izquierda Unida?

Lino Villca: La IU se había apropiado de nuestro triunfo en las elecciones municipales y nacionales. Ellos querían decidir todos los candidatos, todo el sistema político, una estructura política. Entonces los movimientos sociales, las cuatro fuerzas sociales: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia; la Federación de Trópicos de Cochabamba, que está agregada a la CSUTCB, CSCB y CIDOB, nos reunimos y nos planteamos: ¿por qué nosotros hemos sido pongos políticos? y por pongos políticos las leyes estaban saliendo contra nosotros, ahora nosotros mismos haremos política. Por eso el pilar fundamental del instrumento político son las cuatro organi-

zaciones sindicales a nivel nacional. El instrumento político es, entonces, el fruto de las organizaciones sociales.

Santo Ramírez: Se habló, como decía Lino, del brazo de la lucha social y del brazo político. Entonces, ahí se manifestó una preocupación en el sentido de que el partido político pudiese liquidar al movimiento social, y se determinó que debería crearse un instrumento político que fuera el instrumento del movimiento sindical.

2) EL SOSTÉN DIRECTO DEL MAS ES EL MOVIMIENTO SOCIAL

Santos Ramírez: Yo quisiera señalar que en este tema de lo que es el partido y lo que es el instrumento, el movimiento, lo que importa no es el nombre que se usa: si es partido o si es movimiento, sino quién sostiene al instrumento político y quién sostiene al partido. Y en el caso del MAS boliviano, del instrumento, el sostén directo es el movimiento social, es el movimiento campesino indígena originario.

En los inicios el instrumento político estuvo compuesto sólo por el movimiento campesino indígena originario. Desde 1995 hasta el 2002 inclusive, la clase media, la clase intelectual nos miraba como un partido de indios, de campesinos, y por eso no pudimos avanzar en las ciudades. Yo fui como candidato a alcalde en el 99, por el MAS en Potosí y tuve una votación mínima.

3) LA ESTRUCTURA POLÍTICA ESTA CASADA CON LA ESTRUCTURA SOCIAL

Santos Ramírez: Al crear este instrumento los dirigentes nacionales, departamentales, regionales, municipales y comunales del instrumento político, mantienen sus cargos en las respectivas organizaciones a las que pertene-

cen. Vale decir, la estructura política está casada con la estructura social y, por eso, es difícil visualizar un divorcio entre lo que es movimiento social y lo que es el instrumento político. Hay una relación compacta entre la estructura del movimiento social y la del instrumento político. Y las decisiones que se van tomando en esta estructura contemplan esta situación. La dirección nacional no puede sacar una convocatoria, un instructivo, una circular si no es previo consenso con las organizaciones matrices.

La estructura del MAS está bajo el mando de las organizaciones. Yo soy de la Dirección Nacional, y como dirigente nacional del MAS estoy sometido al mando de las organizaciones matrices del movimiento campesino indígena originario en Bolivia.

Por ejemplo, a mí me ha tocado, como responsable de la comisión política del instrumento político, organizar reuniones cada quince días con el presidente del instrumento, pero también cada quince días con los movimientos sociales, para evaluar el escenario, para fijar estrategias de trabajo, para planificar.

En todo evento departamental, o de otro nivel, debe estar el dirigente sindical y el dirigente político. El ente nacional tiene que hacer el informe de los movimientos sociales y el informe de la dirección nacional. De esa manera empezamos a coexistir.

4) LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: DUEÑOS DEL INSTRUMENTO POLÍTICO

Leonilda Zurita: Nosotros somos los legítimos dueños del instrumento político porque nos ha costado vidas, muertos, heridos, para lograr este proceso de cambio. Esa sangre derramada

está en la asamblea, por eso el enemigo, la oposición, el de Podemos, el de UN y otras agrupaciones quieren hacer fracasar nuestro proyecto. Pero no lo van a hacer fracasar: el derrame de sangre de los hermanos campesinos tiene que llevar a la refundación de nuestro país.

Bolivia, lo que está en juego

Guillermo Almeyra. La Jornada, México,
11-5-08

El referendo secesionista de Santa Cruz, en efecto, fue una media derrota de la derecha, ya que entre la abstención, los votos en blanco no nulos o los votos contrarios, la mitad del electorado rechazó la maniobra. Pero fue también una victoria del gompismo ya que el gobierno no tuvo ni una posición firme ni única ante la votación ilegal y, sobre todo, porque la derecha mantuvo su ofensiva con su política de hechos de fuerza consumados, estimulando así no sólo a los referendos sucesivos de otros departamentos, sino también toda clase de presiones y complots subversivos.

Porque no hay que engañarse sobre lo que está en juego. El objetivo de la derecha no es tanto la secesión de la Media Luna (esa sería su posición de repliegue, si se mantuviese sin cambios el empate catastrófico actual) cuanto la reconquista del poder político en Bolivia, aprovechando a fondo el poder económico, social, mediático y cultural

que no ha perdido. O sea, busca una Bolivia unida, pero dominada por la minoría capitalista, blanca y racista, después de aplastar a "la indiada" sublevada y que pretende la igualdad.

Todos los esfuerzos políticos y mediáticos de esa derecha van dirigidos a ganar o neutralizar una parte de las clases medias urbanas cholas o mestizas y, sobre todo, a la parte uniformada y armada de las mismas (los mandos medios y altos de las fuerzas armadas). Lo que Bolivia enfrenta hoy es, por tanto, un intento prolongado de golpe, con una parte pública -los referendos, las manifestaciones, las proclamas de los diarios- y otra clandestina, visitando cuarteles y la embajada de Estados Unidos, donde se está tejiendo la tela de araña de una sangrienta dictadura.

Evo Morales, como Salvador Allende, no enfrenta a una oposición democrática que acepte el marco constitucional, sino a un bloque golpista de las clases dominantes -la principal fuerza capitalista- y el imperialismo, protector de aquéllas. Y, si no construye una relación de fuerzas políticas y sociales que le permita aplastar a los golpistas antes de que se fortalezcan demasiado, podría caer como Allende o como cayó la República española ante los sublevados fascistas, aunque combata amparándose en la Constitución, la voluntad mayoritaria, las leyes y la justicia.

Es urgentísimo por consiguiente tomar la ofensiva política y social, dar objetivos claros y la impresión de que el gobierno está unido sin vacilaciones detrás de su obtención, dar a los oprimidos los medios materiales para su

autodefensa (lo cual, además, meterá miedo a los aventureros conspiradores y les hará pensar mejor en su propio futuro), dirigir un esfuerzo político especial hacia las bases de las fuerzas armadas y hacia las clases medias urbanas y rurales para hacerles ver que la derecha amenaza la independencia del país y su soberanía sobre los recursos naturales.

Es falso que si gana la derecha deberá esperar quince años antes de reformar la Constitución. Para los golpistas en potencia, ésta es un pedazo de papel mojado, es nula y nullos son también los derechos y conquistas de los indígenas mayoritarios y de todos los oprimidos y explotados, y en el caso de una victoria derechista, sólo posible derrotando sangrientamente a las mayorías, los parlamentarios y miembros del gobierno actual no pasarían a la oposición sino a los cementerios o, con mucha suerte, al exilio. La lucha que Estados Unidos encara e impone es a muerte y los racistas capaces de esclavizar indios hablan de derechos (para ellos), pero se los niegan a todos.

Por tanto, al mismo tiempo que se lleva a cabo una vasta reforma agraria y el referendo sobre la cantidad de hectáreas que pueda tener un terrateniente, como hizo Lázaro Cárdenas, que no era socialista, en los años 30, hay que dar a los campesinos armas modernas y organización militar para defender la democracia y no depender sólo de un puñado de simbólicos Ponchos Rojos mal armados, sino de enteros batallones obreros y campesinos con poder de fuego, porque "la Constitución es sólo un pedazo de papel que está en la boca

de un cañón". Para evitar la guerra civil, si aún se pudiese, hay que demostrar no temerla y, además, meterle al enemigo un sano miedo sobre su desenlace.

El gobierno indígena y popular está a la cabeza de un Estado que aún es capitalista y en el que el poder económico y la hegemonía están en las manos de sus enemigos de clase y en ese Estado las clases se enfrentan con violencia y en desorden al igual que las instituciones. Evo no tiene realmente el gobierno de la sociedad ni mucho menos el poder, que requiere además ganar el consenso activo de las mayorías y elevar su conciencia a un nivel colectivo superior. Todavía está tratando de unir a las etnias-clase oprimidas en un proyecto de transformación nacional.

Pero éste exige romper los poderes locales oligárquicos y desarmar sus fuerzas de choque apelando para eso a las leyes y la Constitución y a los organismos legales destinados a la represión de los delitos, reforzados si es necesario por la ciudadanía en armas, por una Guardia Nacional que podría acompañar a unidades militares en esta tarea. Esta no es la hora del apaciguamiento ni de la conciliación en pos del sueño imposible de la unidad nacional. Unos bolivianos -la oligarquía- no sólo no quieren unirse con los otros, sino que también los consideran inferiores, animales, "llamas". Es la hora de la organización, de los objetivos claros y precisos, de conseguir para las clases populares bolivianas "el monopolio de la violencia legítima" y legal contra sus explotadores, casi siempre extranjeros,

pero con séquito en sectores de clase media local, del aplastamiento en el huevo mismo, antes de que éste haga eclosión, de la inmundicia bestial cívico-militar golpista incubada por la embajada yanqui.

“Una derrota muy dolorosa para la derecha”

Por Walter Isaia y Natalia Aruguete,
Página 12, 11 ago 2008

Esta entrevista a Pablo Mamani, sociólogo boliviano y militante aymara, fue realizada poco antes del referéndum, donde Evo Morales fue respaldado por más votos de los que obtuvo en su elección. Mamani denuncia el resultado, lo califica de un duro revés para la derecha y adelanta el nuevo escenario de Bolivia no sólo en la relación del gobierno con la derecha, sino también con los movimientos sociales.

-¿Cuál es su análisis sobre los referéndum por las autonomías que se realizaron en los provincias de la Media Luna (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija)?

-Los llamados referéndum por las autonomías carecían de sustento jurídico-legal, fueron enmarcados por fuera de la norma que rige la democracia en Bolivia. Por eso, no tuvo un acatamiento real de las decisiones que hubo en dichos referéndum, porque finalmente las Cortes departamentales estuvieron, desde mi punto de vista, demasiado manipuladas por los intereses de la derecha y de las oligarquías de

la media luna en Bolivia.

-Y en términos políticos, ¿qué efecto tuvieron?

-Políticamente fue interesante. El efecto fue negativo para los sectores opositores. Además se demostró que, pese a los resultados a los que se llegó (más del 80 por ciento), hubo una gran ausencia en la participación de gente que no fue a votar y, por supuesto, gente que votó en blanco (entre un 18 o 20 por ciento). Por ejemplo, en Pando, la abstención y los votos en blanco sumaron más del 55 por ciento. En Tarija también hubo una abstención altísima. Podrían haber fortalecido políticamente a la derecha y a la media luna, pero quedó claro que el poder fue reducido y la opinión quedó dividida al interior de sus propios departamentos, donde aparentemente había homogeneidad.

-Y desde el punto de vista social, ¿cómo cree que repercutió?

-En la sociedad hubo un gran debate. Además de la Asamblea Constituyente que se llevó adelante en Sucre, hubo asambleas paralelas en todo el país que hoy siguen debatiendo. Las organizaciones sociales arman asambleas y encuentros en los que se discuten las políticas, los sistemas electorales, los sistemas económicos y los jurídicos. Hay una sociedad en debate permanente, que también cuestiona al centralismo desde las regiones, por supuesto. Y el centralismo no es culpa de los indígenas o de los aymaras, como se pretendió decirnos. También hubo un debate de crítica hacia un modelo estatal republicano cuasi colonial en

Bolivia y hacia la evidencia de grupos de poder que tienen privilegios en los departamentos, que son los que contienen el proceso de cambio, aunque ese cambio tenga sus propias contradicciones.

-¿A qué atribuye la conformación de los Comités Cívicos y de diferentes agrupaciones políticas de la oposición alrededor de los referéndum?

-Los Comités Cívicos tienen una historia larga en Bolivia, vienen de 1952. El Comité Cívico de Santa Cruz tiene su antecedente en 1909 o 1910, a partir de demandas regionales por caminos o industrialización. A partir de la revolución del año '52, su existencia fue más una defensa ante un Estado que estaba devolviendo la tierra a los campesinos y a los indios, ya que ese "peligro" iba a repercutir en la región oriental. Hoy los Comités Cívicos tratan de ampliar su base social, con sectores populares y de clase media y elites con mucho poder económico. Al mismo tiempo, muestran grados de racismo antiindígena y anticampesino. Los Comités Cívicos se atrincheraron a nivel regional y, a partir de ello, trabajan en contraposición a las propuestas del gobierno, que también tiene sus propias fallas y sus cosas criticables. Pero en el fondo, los Comités develaron que tienen gravísimos problemas internos y hay disputas de liderazgo entre quienes puedan ser los referentes políticos.

-En este escenario que usted describe, ¿cuál cree que será la importancia del referéndum revocatorio?

-Por sí mismo, el referéndum revocatorio no habría que entenderlo como

algo que confronta o soluciona la situación del país. En el plano de la democracia, es evidente que los pueblos indígenas –nosotros los aymaras– estamos yendo a un proceso que no es propiamente indígena, es un sistema liberal. Pero los movimientos indígenas han apostado a jugársela en el plano de la cancha liberal. El referéndum va a demostrar cuál es el nivel del concepto de la democracia que tienen la derecha y las castas señoriales en Bolivia. Porque al no ir a la consulta ciudadana, parecen negar la democracia liberal desde la propia posición liberal. Están poniendo todas las trabas que se puedan inventar, como el hecho de que un miembro del Tribunal Constitucional haya admitido la demanda de inconstitucionalidad del referéndum. La magistrada Salame había admitido esta demanda que después fue superada por la decisión de la Corte Nacional Electoral.

–¿Cómo interpreta el hecho de que la decisión de Salame surja en respuesta a una demanda presentada por un diputado de la oposición?

–El diputado de la Unidad Nacional (UN), Arturo Murillo, presentó una demanda de inconstitucionalidad de la ley sancionada en el Congreso y la única miembro del Tribunal Constitucional lo admitió. Pero la propia ley de ese Tribunal establece que cualquier demanda debe ser admitida por tres miembros del Tribunal Constitucional, cosa que no ocurrió en este caso. Una sola magistrada hace este acto jurídico que, sin duda, está cargado de una decisión política. La derecha está plan-

teando este tipo de artificios y algunos otros que posiblemente los veamos mejor más adelante.

–¿Por qué cree que lo hacen?

–Está claro que varios prefectos pueden ser revocados. Incluso, la posibilidad de que pierdan el referéndum los prefectos de Pando, Leopoldo Fernández, y de Tarija, Mario Cossio. Y es seguro que el de La Paz, José Luis Paredes, perderá el referéndum y será revocado. Obviamente la derecha perderá esos escenarios, que son lugares aliados estratégicos. Creo que en el plano político sería una derrota muy dolorosa para la derecha, al menos en el mediano plazo.

–¿Por qué cree que estos prefectos perderían el referéndum?

–Han circulado varias encuestas, aunque pueden tener un gran sesgo. Por ejemplo, en la región andina hay un posicionamiento de la población en contra de los viejos grupos de poder que privilegian sus intereses en detrimento de los intereses de la sociedad. En Cochabamba hubo una multitudinaria concentración el 4 de julio, más de 500 o 600 mil presentes. Y en la Ciudad de El Alto, una concentración igualmente multitudinaria el 4 de mayo. Eso habla de un escenario adverso, que permite pensar en la posibilidad de una revocatoria de los prefectos de la derecha.

–En el caso de Evo Morales, ¿qué cree que sucederá?

–Hay críticas interesantes que hay que plantear al gobierno, como el hecho de tratar de encapsular cuando más se

requiere autonomía de los movimientos sociales y de los liderazgos para plantearse un proyecto. O el hecho de tener un entorno básicamente no indígena –un entorno “blancoide”–, y con eso no se quiere decir que los mestizos blancos no estén en el gobierno, sino que no sean hegemónicos. En mi opinión, lo que se está dando en Bolivia es una especie de revolución simbólica en el plano de las emotividades y de la subjetividad: hay un presidente indio con el que la gente se identifica, es el referente visual más directo, sin importar si Evo hace las cosas bien o no. La gran presencia poblacional indígena-campesina da la posibilidad de que Evo sea ratificado en la presidencia de la República hasta que termine su gestión. Esto se lee claro y por eso el temor de la derecha.

–¿Qué impacto tendría en términos políticos que Evo sea ratificado?

–Tiene un efecto político muy fuerte. Que un presidente que supuestamente no estaba manejando bien el país y era criticado desde la derecha por su capacidad administrativa, resulte siendo ganador con más del 50 por ciento... Algunas encuestas dicen que tendrá el 56 por ciento. Y repito: en el plano político eso no sería nada conveniente para la derecha y los grupos de poder.

–Si, como usted dice, varios prefectos de la oposición son revocados, ¿cómo quedaría el escenario político boliviano el 11 de agosto?

–Ese es el escenario político que la derecha, los grupos de poder y Estados Unidos, que tiene mucha injerencia en estos sectores, temen de manera tan

extraordinariamente razonable. Porque si eso pasara, en el mediano plazo no tendrían demasiada autoridad moral, ni valor político, ni espacio social para seguir actuando, aunque en la política nada se pierde en el sentido de seguir bregando.

–En relación con los Estados Unidos, ¿cómo evalúa la reunión que hubo entre Evo y Tomas Shanon, secretario adjunto de Asuntos del Hemisferio Occidental de Estados Unidos?

–Según la prensa, hablaron cosas de tipo formal, como acercar las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia y de que Estados Unidos coopere en la extradición de Sánchez de Lozada y su ex ministro de Defensa, Carlos Sánchez Berzaín. También se habló de la posibilidad de saldar ciertos desencuentros que fueron muy visibles entre Bolivia y la embajada de Estados Unidos. Creo que la embajada norteamericana lee un escenario tal vez mucho más adverso después del 10 agosto, por lo que no debería mantener políticas agresivas contra el gobierno, sino bajar de tono para mantener una relación más cordial y tratar de neutralizar el proceso que se pueda estar dando en Bolivia. En los casos en que Estados Unidos no puede presionar con fuerza, cede en algunas cuestiones para contener y luego encauzar en su favor el proceso revolucionario que existe en el país. Eso lo hizo en muchos países.

–El embajador de Estados Unidos en Bolivia fue el embajador en Kosovo. Además, hay denuncias de que desde Estados Unidos se financia a

grupos de la oposición, ¿cuál es su mirada sobre eso?

–La injerencia norteamericana siempre fue muy visible en Bolivia y la injerencia en Kosovo causa aún mayor temor y susceptibilidad. Una cosa curiosa en la derecha es la defensa del embajador y de la embajada norteamericana en Bolivia, que no critica la injerencia norteamericana en el país pero sí la injerencia de Venezuela o Cuba. El embajador norteamericano en Bolivia está trabajando por la fragmentación territorial en beneficio de un horizonte político de la geoestrategia norteamericana.

–¿Cómo ve la relación entre los movimientos sociales y el gobierno de Evo Morales?

–Hay varios movimientos sociales indígenas y populares que están en la senda del gobierno. El movimiento indígena en Bolivia tiene tres niveles de poder. Un primer nivel es el movimiento cocalero que está en el gobierno, gestionando el aparato del Estado que antes le era algo ajeno que lo reprimía. Ahora tiene que manejar esa lógica estatal y de aparato de represión estatal. Un segundo nivel está entre los de afuera y los de adentro. Los que están en la frontera del Estado y la sociedad civil, que en algunos casos critican al gobierno y en otros critican a la derecha, pero con una ambigüedad estratégica. En ese espacio, al no ser gente del gobierno, tienen mayor legitimidad en la sociedad por no estar comprometidos con el gobierno.

–¿Quiénes integran ese segundo sector?

–Yo lo veo en la Fejuve de El Alto, en la Central Obrera Boliviana de El Alto, en algunos cooperativistas mineros y también en asalariados, que critican al gobierno en algunas cosas y lo apoyan en otras. Esa dinámica me parece interesante. El tercer nivel es el que yo llamo los de afuera-afuera. Es decir, no están en el gobierno, no están en el Estado y desde ese lugar tienen una postura mucho más radical del posicionamiento y el proceso del Estado. Alguien los ubicó en los movimientos emergentes del katarismo (en referencia a Túpac Katari), que surgieron con algo de vigorosidad después de los años '60 y '80, y después de la emergencia de Felipe Quispe en toda la zona norte del Altiplano de La Paz. Este sector tiene otro nivel de lucha y una posición muy crítica al gobierno, pero aún más crítica hacia la derecha. Esta es una cuestión novedosísima: hay organizaciones sociales vinculados al gobierno, otras vinculadas y que critican al gobierno y otras no vinculados pero que apuestan a un proceso. Pero también se puede hablar de otros niveles de movimientos cívicos.

–¿Como cuáles?

–Son movimientos “anti-movimientos sociales” surgidos en los departamentos, cuyo horizonte político es la contención de este proceso. Están contra la posibilidad de crecimiento del paradigma que crean los movimientos sociales e indígenas en Bolivia, y eso lo imponen desde una condición racial, haciendo diferencia entre lo indio y lo criollo mestizo.

-El sector de los movimientos que está afuera-afuera, ¿es el sector ligado al movimiento Pachakuti, de Felipe Quispe?

-No exactamente, porque el movimiento Pachakuti hoy no tiene mucha fuerza. Me refiero a otro movimiento que podría tener estas mismas líneas pero con otros actores, jóvenes y viejos líderes kataristas indianistas que están trabajando en un amplio proceso de reconstrucción territorial y reconstrucción de la memoria del liderazgo de Túpac Katari. Este nuevo katarismo está instalando una lógica geoestratégica de poder, ampliando aún más el horizonte. No se quedan sólo en la región andina, tampoco en el plano étnico, sino que abarcan lo social, político, histórico y económico. Es una generación política e ideológica que apuesta por un proceso distinto en Bolivia.

-¿Y a los Ponchos Rojos cómo los definiría?

-Yo entiendo que los Ponchos Rojos, bajo el liderazgo del alcalde de Achacachi, Eugenio Rojas, tienen una posición crítica con la derecha y un apoyo estratégico al gobierno de Evo Morales, siempre y cuando se profundice este proceso y además se atiendan a las cuestiones postergadas de los campesinos y los indígenas de la región del Altiplano norte y sur de Bolivia. En ese sentido, es un posicionamiento estratégico de cómo ampliar el horizonte, porque los Ponchos Rojos son parte de estos movimientos nuevos de katarismos e indianismos en Bolivia.

-Hoy el debate se reduce a las auto-

nomías departamentales, ¿pero qué se puede decir de las autonomías indígenas que plantea la Constitución?

-Las autonomías indígenas que están incorporadas en la nueva Constitución no resultan muy esperanzadoras, en el sentido de que sólo se resumen a los pueblos comunitarios de origen o a los municipios indígenas. Bolivia está constituida desde una base territorial básicamente indígena, en el plano histórico y sociodemográfico. Entiendo que es una estrategia en el plano político actual para perforar las autonomías departamentales. Por eso, son estratégicas las autonomías indígenas en la región del Oriente. En el caso de la región andina creo que se está pensando que en el Departamento de La Paz no tendría que haber varias autonomías sino un solo departamento indígena, por la gran presencia aymara y quechua. En el caso de Oruro y Potosí podría pasar lo mismo. En el caso de Cochabamba es discutible. El debate está allí y la derecha teme que estas autonomías indígenas no sean sólo indígenas, sino también regionales y departamentales. Si se diera, sería una cosa superestratégica en el plano territorial, de copiamiento espacial y geográfico de los departamentos desde lo indígena. Es un debate amplio, complejo y espinoso, pero también distinto al debate sobre el territorio colonial o republicano del país.

-¿Cómo analiza la actual reconfiguración de los movimientos sociales, en relación con el grado de movilización que tuvieron en la “Guerra del agua”, en 2000 y 2005, y la

“Guerra del gas”, en 2003?

–Creo que hay una gran potencia de movilización a la que yo la llamo micro-lenguaje territorializado del poder campesino indígena y popular. Después de que el gobierno trató de capturar, fisurar y cooptar dirigentes y movimientos sociales bajo un solo discurso gubernamental, costó mover a la gente. Nosotros fuimos parte de esa dinámica porque formamos parte de una Coordinadora de Movimientos Sociales por la Autodeterminación Social, constituida por Oscar Olivera en Cochabamba, Eugenio Rojas de Omasuyos, Gregorio en Santa Cruz, nosotros en El Alto y algunos guaraníes. Convocamos a una gran movilización social y contra la pretensión de fragmentación territorial de Santa Cruz. Y hemos sido actores de la removilización de los movimientos y la sociedad en contraposición a la derecha. Después que ganó Evo y la gente entregó todos sus deseos e ilusiones para que el gobierno haga por sí mismo las cosas, hubo una especie de dejadez. Pero por suerte la gente volvió a articularse vigorosamente y esta dinámica de los movimientos sociales se está trasladando hacia la región del Oriente con una gran población migrante de la región andina, los kollas, en todos los departamentos de allí.

–¿Cómo analiza el gobierno de Evo Morales?

–La gente en El Alto, en La Paz, en Cochabamba, en Oruro, en Pando plantea una gran transformación estructural de la sociedad desde el plano institucional, cívico, político, militar, económico y simbólico. Y en ese sentido, la opción del gobierno de Evo Morales es una transición hacia otra etapa, por eso hay movimientos sociales muchos más radicales. El gobierno se ubica en el plano de la reforma del Estado y la sociedad, creyendo que por esa vía puede cambiar sustancialmente el país, pero eso no es tan cierto. El Estado, en muchos sentidos, no acompaña el proceso y creo que ése es un déficit importantísimo, aunque un gran desafío al mismo tiempo.

–¿Y cómo ve el rol del vicepresidente Alvaro García Línara?

–En algunos casos aparece visible, otras veces, poco. Pero juega un papel más importante que otros vicepresidentes, aunque conserva una visión más de clase media que de grupos o sectores indígenas. El habla de un nuevo nacionalismo popular en Bolivia, una especie de transformación sustancial del Estado. Pero nosotros entendemos lo nacional popular como de una matriz mestiza más que propiamente indígena. Creo que su rol es muy importante en muchos sentidos y tal vez legitimador de ciertos hechos simbólicos, en el sentido de que tiene que ponerse la corbata.

